

Resumen

En este trabajo nos ocupamos de la percepción metalingüística de los hablantes gallegos de español respecto a la oposición PPC/PPS. Se trata de comprobar, a través de una prueba de evocación, hasta qué punto en un entorno lingüístico complejo como el de Galicia el PPC es una forma “normal”, qué tipo de vacilaciones provoca su uso y cuál es la percepción de los hablantes tanto de su comportamiento individual como de las características dialectales, sociolingüísticas y diafásicas del fenómeno. Se detecta la presencia de dos pautas de comportamiento mayoritarias: por una parte, un claro rechazo al subsistema “estándar” y el afianzamiento de un subsistema sin PPC y, por el otro, el esfuerzo de los hablantes por emplear una forma que consideran extraña y cuyas normas de uso no tienen bien asimiladas, lo cual da lugar a un comportamiento asistemático. Se aprecia también que los hablantes de gallego como lengua materna consiguen sistematizar su comportamiento mejor que los hablantes de castellano como lengua materna.

Palabras Clave

Español de Galicia, pretérito perfecto compuesto (PPC), pretérito perfecto simple (PPS), comportamiento lingüístico, ideología lingüística, (in)coherencia.

Abstract

In this paper we deal with the metalinguistic perception of the Spanish speakers in Galicia regarding the verbal opposition Present Perfect (PP) / Simple Past (SP). By means of an elicitation test we try to verify if the PP is a “normal” form in this complex linguistic environment, what kind of hesitations are linked to its use and what is the speakers’ perception of their individual behavior as well as of the dialectal, sociolinguistic and diaphasic features of the phenomenon. Two main patterns of behavior have been detected: on the one hand, there is a clear rejection of the “standard” subsystem and the consolidation of a subsystem without PP; on the other hand, some speakers make an effort to use a form which they feel “strange” and whose norms they did not assimilate correctly, which leads to an unsystematic behavior. It has been also noticed that speakers with Galician as mother tongue are able to systematize their behavior better than speakers with Spanish as mother tongue.

Key words

Spanish of Galicia, Present Perfect (PP), Simple Past (SP), linguistic behavior, linguistic ideology, (in)coherence.

Fecha de recepción: 12/06/2017 - Fecha de aceptación: 20/07/2017 – Fecha de publicación: 23/09/2017

¹ Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España *Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto: Historiografía, gramatización y estado actual de la oposición en el español europeo* (FFI2013- 45914-P), dirigido por Susana Azpiazu (IP1) y José J. Gómez Asencio (IP2).



1. Introducción. El sistema PPC / PPS en el español de Galicia

En los trabajos sobre la variación PPC / PPS en el diasistema del español suele dedicarse un (generalmente corto) apartado a la situación en el noroeste peninsular, cuyos usos lingüísticos referentes a esta oposición están, al parecer, muy marcados por la influencia de las variedades lingüísticas presentes en esa región. El mencionado apartado suele consistir en una breve mención de que la forma compuesta es prácticamente inexistente allí y de que la expresión del pasado corre exclusivamente a cargo de la forma simple (Kany 1951, Monteagudo y Santamarina 1993: 148; Alarcos 1994: 167; Cartagena 1999: 2945; Rojo 2004: 1095; Pato y Heap 2008: 935; NGLE 2009: § 23.7c; Veiga 2014: 158). En el caso concreto de Galicia², que es el que nos ocupa aquí, la razón, implícita o explícitamente expuesta, suele centrarse en los procesos de interferencia lingüística fuertes que afectan a esta región y al hecho de que el gallego (como el astur-leonés) carezca de formas compuestas en su paradigma temporal (no así en el aspectual) (Rojo 1974, Santamarina 1974, Veiga 1983 y 1991: 80). Así, se entiende que en Galicia los hablantes de español no estén familiarizados con el uso de las formas compuestas, que son propias de la lengua española y no de la lengua autóctona, y que tiendan a eliminarlas de su discurso.

En un trabajo de 2014, Veiga propone distinguir en español cuatro subvariedades en función del empleo de las formas simple y compuesta del Perfecto en distintos contextos temporales:

	Subsistema A		Subsistema B	
	Variedad A1	Variedad A2	Variedad B1	Variedad B2
Uso 1 Continuativo	<i>He cantado</i>	<i>He cantado</i>	<i>Canté</i>	<i>He cantado</i>
Uso 2 Pasado reciente	<i>He cantado</i>	<i>Canté</i>	<i>Canté</i>	<i>He cantado</i>
Uso 3 Pretérito	<i>Canté</i>	<i>Canté</i>	<i>Canté</i>	<i>He cantado</i>

Tabla I. Variedades del sistema de oposición PPC / PPS en español según Veiga (2014: 155)

En el uso 1, continuativo, se entiende que el evento persiste o que se ha repetido un número indefinido de veces hasta el momento del habla (1). Es especialmente frecuente junto a la construcción de polaridad negativa *aún / todavía no* (2):

- (1) *Siempre ha sido / fue así*
- (2) *Aún no ha llegado / llegó Juan*

El uso 2, de pasado reciente, se refiere a contextos temporales próximos al momento de habla (tanto inmediatos (3) como algo más alejados en el tiempo aunque dentro del mismo día de habla u “hodiernal” (Kempas 2006) (4)):

- (3) *No te he entendido / entendí. ¿Qué has dicho / dijiste?*
- (4) *Hoy he visitado / visité a mi abuela en el hospital*

El uso 3, pretérito, se refiere a momentos del pasado sin vinculación con el momento del habla:

² Y, en realidad, también en el de Asturias y León.

(5) *Ayer he estado / estuve seis horas estudiando en casa*

A pesar de lo que se ha solido afirmar (por ejemplo, Lapesa 1942: § 133.3), el sistema de oposición de PPS y PPC en el español de Galicia no es exactamente igual al canario o al de muchas variedades americanas (español atlántico). Comparte con ellas el rechazo a la forma compuesta en contextos de pasado reciente y en contextos alejados del momento elocutivo pero vinculados a él (sobre todo mediante demostrativos) (6):

(6) *Esta semana me compré un abrigo.*

Pero, tal y como indica Veiga (2014: § 4.2.), en Galicia está menos extendido que en español atlántico el PPC en contextos continuativos y de polaridad negativa. En este sentido, el español de Galicia se encuentra más cerca de los usos del gallego y del portugués que del español de América³, y es por ello por lo que Veiga (2014) adscribe esta variedad a lo que él denomina B1, es decir, subvariedad en la que predomina claramente la forma simple sobre la compuesta en todos los contextos de anterioridad, frente a A2, la subvariedad predominante en Canarias y América, en la que, aunque hay predominio general de PPS, es más frecuente la forma compuesta en los mencionados contextos continuativos y de polaridad negativa (cfr. Veiga 2014: 155).

Es interesante notar que, de los cuatro subsistemas de oposición propuestos por Veiga, el B1 es el más “arcaizante” de todos, en el sentido de que mantiene un estado de cosas más cercano al original latino, con las formas simples ocupando funciones de Perfecto. Esto nos sugiere varias preguntas:

- a) ¿En qué estadio evolutivo de los cuatro propuestos por Harris (1982) para las lenguas románicas habría que clasificar la subvariedad del español hablado en Galicia, B1, donde sí existe la forma compuesta, pero se emplea de modo algo errático, como veremos?
- b) ¿Es ese subsistema solo la consecuencia de la transferencia constante de un sistema compacto, sin posible variación formal (el del gallego) sobre uno formalmente variable y quizá también por ello más inestable (el del español)⁴ o puede considerarse un subsistema arraigado ya en la región y adquirido por los hablantes monolingües de español?

No estamos, desgraciadamente, en disposición de dar una respuesta definitiva a estas preguntas, pues para ello sería preciso un estudio descriptivo e histórico en profundidad de los usos de ambas formas en esta variedad, estudio que queda lejos de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, nuestra intención es presentar

³ En el modelo evolutivo de las lenguas románicas propuesto por Harris (1982) y más tarde, Squartini y Bertinetto (2000), el español de América se encuentra en el mismo estadio evolutivo que el gallego y el portugués. Son varios los autores que han puesto en tela de juicio la pertinencia de incluir en el mismo estadio el portugués y el español americano, especialmente por la diferencia en el rendimiento de la forma compuesta en ambas variedades (Squartini y Bertinetto 2000; Laca 2009; Azpiazu, en prensa a). Incluso, podría plantearse si el gallego no está en un estadio anterior al de estas dos lenguas, en lo que Harris consideraba el estadio I, propio de ciertas variedades del italiano, pues en gallego construcciones como *teño escrito* o *tiña escrito* no parecen formas compuestas del pasado con significado temporal, sino solo perífrasis aspectuales (Rojo 1974: 120 ss.; Kabatek 1996: 127).

⁴ Según Kabatek (1996: 129), el uso de formas simples y compuestas es una de las zonas de la gramática donde cabe esperar más interferencias del español al gallego. Lo cierto es que, si comparamos sus resultados con los nuestros, aquí presentados, las vacilaciones en el uso parecen mayores en el habla castellana que en la gallega.

algunos datos empíricos que puedan orientar en las posibles respuestas a ambas, explorando, por una parte, el comportamiento de los hablantes de esta región y, por la otra, sus ideas y actitudes sobre ese mismo comportamiento.

Ambas líneas de estudio (comportamiento y actitud) y el modo en que se abordan en este trabajo (test de evocación) parten de la premisa de que el fenómeno que nos ocupa aquí, la oposición PPC / PPS en español, es uno de los rasgos gramaticales más prominentes que identifican el habla de los gallegos frente a la de otros hispanohablantes. El fenómeno es tan llamativo que se hace plenamente consciente tanto en los propios hablantes como en los oyentes: tanto unos como otros saben que este rasgo los “clasifica” geográficamente (Rojo 2004: 1095; Monteagudo y Santamarina 1993, n. 19). De hecho, a diferencia de lo que sucede con las lenguas autóctonas de las otras regiones bilingües, catalán y euskera, cuyos sistemas de oposición Perfecto / Pretérito son funcionalmente casi idénticos a los del español (Pérez Saldanya 2002, Oñederra 2004: 1109), el gallego muestra en este aspecto el modelo funcional más alejado de todos respecto al español. Es, por tanto, esperable que en este ámbito se produzca un conflicto entre subsistemas, y que ello se traduzca en transferencias mutuas o en casos de hipercorrección. Sin embargo, las peculiaridades del subsistema de oposición PPC / PPS en Galicia no se explica solo por mera influencia del gallego. El contexto lingüístico global en el que se mueven los hablantes y que condiciona sus hábitos lingüísticos es bastante más complejo y debe explicarse.

2. Sistemas lingüísticos coexistentes en Galicia. Repercusión sobre los subsistemas de PPC / PPS

2.1. Como en otras regiones bilingües, el gallego y el español llevan muchos años de coexistencia territorial en Galicia. Sin embargo, a diferencia de ellas, esa coexistencia dio lugar durante mucho tiempo a una situación de diglosia muy marcada, con las dos lenguas repartidas en núcleos de población y en estratos sociales muy diferenciados. Además, también a diferencia de lo que sucedió en las otras regiones bilingües de España, Galicia fue siempre un terreno más de emigración que de inmigración, lo que propició una cierta situación de endogamia: según afirma Rojo (2004: 1088, quien a su vez se basa en los datos del *Mapa Sociolingüístico de Galicia* de los años 1994-95), el 93% de la población que vive en Galicia ha nacido en Galicia, y gran parte del resto son hijos de emigrantes que han vuelto a la comunidad. Ello explica que el gallego sea la lengua inicial o una lengua familiar para muchos gallegos: según el mismo *Mapa Sociolingüístico*, el 97,1% de la población lo comprende sin problemas y el 89,4% lo habla siempre o en determinadas ocasiones (cfr. Fernández Paz 2001)⁵. Sin embargo, al menos hasta hace poco, la sociedad gallega no había conseguido desprenderse de la idea y consiguiente prejuicio de que el gallego solo (o predominantemente) se habla con familiares o amigos, o con personas mayores o con poco nivel de instrucción, generalmente en ambientes rurales. Este prejuicio ha

⁵ Datos más actualizados, del periodo 2003 a 2013, hablan, sin embargo, de un cierto retroceso en la competencia y en el uso habitual del gallego, especialmente entre los más jóvenes (cfr. “Los jóvenes *falan* poco *galego*”, en *El País*, 07/02/2015; <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/07/actualidad/1423332980_571320.html>).

impedido, posiblemente, que el gallego, a pesar de contar desde hace casi treinta años con las mismas libertades y facilidades (teóricas) administrativas que el catalán y el euskera, no haya logrado empapar todos los estratos sociales y geográficos de Galicia del mismo modo en que lo han hecho las otras dos lenguas en sus respectivas comunidades.

La situación lingüística se complica aún más por el hecho de que aquí no solo confluyen dos lenguas con sistemas lingüísticos muy parecidos y proclives a la transferencia recíproca, sino que, además, cada una de ellas presenta dos variedades con distinto alcance diastrático y diafásico: la considerada “estándar” y la regional o popular. En realidad, si atendemos a la información de Monteagudo y Santamarina (1993: 145 ss.), las dos hablas estándares, gallega y castellana, son minoritarias y se mantienen aisladas entre sí: el estándar gallego es de creación reciente, es la variedad que emplean sobre todo los hablantes de lengua materna español, aunque también los principales medios de comunicación (prensa, radio, TV), y lleva asociadas connotaciones ideológicas fuertes (Monteagudo y Santamarina 1993: 146).

Por su parte, el estándar español es minoritario respecto a la variedad regional: es un habla considerada extraña y posiblemente, como veremos (§ 6.1.), también algo “artificial” o “cursi” entre muchos gallegos. Sin embargo, si atendemos a los datos históricos, se trataría de una variedad posiblemente más antigua que la autóctona. El castellano entra en Galicia en los siglos XIII y XIV, pero de manera especialmente intensa en los siglos XV y XVI (Maia 1986, Monteagudo y Santamarina 1993: § 2.2.). Ambas lenguas se mantuvieron en una situación de diglosia muy acentuada durante mucho tiempo, con un castellano reservado exclusivamente a las élites letradas y completamente aislado del gallego (Kabatek 1996: 47 habla de una situación bipartita y no de bilingüismo real). Así, es previsible pensar que el español que se habló en Galicia durante todos esos siglos era más o menos el mismo español que pudiera hablarse el centro de la Península, “trasplantado” a la periferia, y que la variedad gallega del español que conocemos hoy sea de gestación algo más reciente (Monteagudo y Santamarina 1993: 145). Si esto es así, podríamos responder provisionalmente a la primera pregunta planteada en §1: para cuando ambas lenguas entraron realmente en contacto (siglos XVIII-XIX), en español estaba ya consolidado un sistema de formas simples y compuestas muy similar al del A1 actual (Copple 2009). El sistema B1 predominante hoy en Galicia no sería, entonces, una evolución particular desde el romance, sino el producto de un contacto intenso pero relativamente tardío entre dos sistemas ya consolidados, el del gallego y el del castellano⁶.

En sus trabajos de los años 90, Monteagudo y Santamarina (1993: 146) y, con ellos, Kabatek (1996: 56) consideraban que, aunque el estándar español era, en general, minoritario entre los hablantes, los jóvenes de las clases medio-alta y alta de los núcleos urbanos tendían a emplearlo cada vez más. Sin embargo, un trabajo

⁶ Aunque esta afirmación habría que confirmarla con datos históricos, cabe aducir aquí algunas evidencias lingüísticas extraídas de textos epistolares en castellano escritos por gallegos en el s. XIX. Recientemente, Octavio de Toledo y Pons (2016) han editado cartas de la época de la Guerra de la Independencia, entre ellas, las de un gallego, posiblemente abogado o religioso, datada en 1810, cuyo uso de ambas formas, PPC y PPS, responde en general al del subsistema A1: PPS para eventos pasados no vinculados al presente y narraciones; PPC para eventos en situaciones persistentes. Por su parte, en su trabajo basado en cartas enviadas desde Galicia entre los años 1767 y 1806, por hablantes que, aparentemente, también hablaban gallego, Gómez Seibane (2012: 100) no detecta tampoco grandes diferencias en este terreno con el subsistema A1.

más reciente de Iglesias Álvarez (2016) da a entender que entre estos jóvenes no se presta tanta atención al estándar como variedad ideal de la lengua a la que hay que tender al hablar español: no la emplean nunca o casi nunca y consideran perfectamente aceptable hablar castellano con galleguismos. En definitiva, según Iglesias Álvarez (2016: 119), en Galicia los hablantes reconocen solo tres variedades: castellano de Galicia, *castrapo*⁷ y gallego estándar. Esta concepción revela una visión asimétrica de las dos lenguas: mientras que los galleguismos en castellano pasan casi desapercibidos, los castellanismos en gallego están sobrevalorados (Iglesias Álvarez 2016: 122). Nuestro estudio no nos permite aportar nada a la segunda parte de esta afirmación, pero sí creemos que debe matizarse la primera, al menos en lo que respecta al empleo de las formas simples y compuestas del Perfecto, aspecto sobre el que los hablantes gallegos tienen una conciencia muy clara y algo problemática, como veremos (§ 6.2.).

En cualquier caso, es evidente que son las variedades particulares, tanto gallega como española, lo que realmente ocupa el espacio lingüístico en Galicia, y, según Santamarina y Monteagudo (1993: 145), es en este plano donde se producen las interferencias. En realidad, lo dicho antes nos obliga a cambiar un poco esta formulación: si realmente la variedad gallega del castellano se siente mayoritariamente como más “normal” que la estándar, es también porque las transferencias han dejado de sentirse como tales, es decir, no son fenómenos propios de hablantes de gallego como lengua materna (GLM), sino hábitos arraigados en cualquier hablante de la región, incluidos los de castellano como lengua materna (CLM) y los monolingües. Según Rojo (2004: 1090), no puede hablarse ya de interferencias, sino de “casos de integración de fenómenos propios del gallego que se han incrustado en el español que habla una buena parte de la población gallega”, también en el de los hablantes cultos y “prestigiosos” (Moreno Fernández 2009: 124). Para el tema que nos ocupa, ello significa que podríamos responder afirmativamente a la segunda parte de la segunda pregunta formulada en §1: el subsistema B1 no es el resultado de una transferencia constante desde el gallego al castellano (aunque puede haber también algo de eso), sino un sistema bastante arraigado y normal entre la mayoría de los hablantes de español de Galicia. Con todo, de nuevo no podemos generalizar: como veremos más adelante (§ 5.), el subsistema B1, propio de esta variedad de la lengua, no es el único posible en esta región: aunque minoritario, algunos hablantes optan por A1, más propio del estándar peninsular y otros muchos no se decantan por ninguno en concreto, sino que presentan un comportamiento algo errático en el uso de ambas formas.

2.2. Sin duda, la enorme distancia entre los dos subsistemas en contraste en Galicia, A1 y B1, explica muchas de las vacilaciones de los hablantes que no optan por ninguno de ellos, y, especialmente, los llamativos casos de hipercorrección en el uso del PPC que han sido descritos en esta región (es decir, uso del PPC en contextos de Pretérito, sin conexión con el momento elocutivo, o, en términos de las subvariedades de Veiga 2014, paso de B1 a B2; *cfr.* Alarcos 1994: 167; Rojo 2004: 1095⁸). Cabe suponer que estas hipercorrecciones vendrán sobre todo por parte de los monolingües gallegos (si es que estos realmente existen) o de aquellos que tienen el

⁷ El *castrapo* es una variedad inestable, mezcla de ambas lenguas. Generalmente, se ha considerado *castrapo* la variedad castellana hablada imperfectamente por gallegohablantes con pocos conocimientos de español y, como tal, ha sido siempre una denominación peyorativa (Rojo 2004: 1092). Sin embargo, de los estudios de Iglesias Álvarez (2013 y 2016) se desprende lo contrario: los jóvenes llaman hoy *castrapo* al gallego con castellanismos, que, en definitiva, es el “galego de toda a vida” (Iglesias Álvarez 2016: 116).

⁸ Este fenómeno lo detecta Kempas (2006) también en Asturias, que comparte con esta variedad su preferencia por el subsistema B1.

gallego como lengua materna; también puede suponerse que el subsistema A1 será más frecuente entre hablantes de CLM que de GLM, que B1 se encontrará en ambos tipos de hablantes, si realmente es el sistema autóctono, y que los sistemas vacilantes que encontremos serán propios de hablantes entre ambos mundos lingüísticos, que, por otro lado, son la mayoría. Todo lo anterior son, efectivamente, expectativas de primera instancia, pero en este terreno debemos ser cautelosos y no perder de vista la complicada situación lingüística de Galicia esbozada antes: hoy en día prácticamente todos los hablantes de esta región conocen la otra lengua y pueden emplearla de forma competente, e, incluso, no son pocos los que, en un momento determinado de su vida, deciden cambiar de lengua (sobre el cambio programático del castellano al gallego, ver Kabatek 1996: 74). Nuestro estudio, que es preliminar, no tiene en cuenta esta última eventualidad, que sí debería considerarse en un estudio posterior, centrado en el análisis de muestras de habla reales, como por ejemplo las que permite el corpus ESLORA⁹.

3. La importancia del conocimiento introspectivo del hablante. Actitud, seguridad y coherencia lingüística

Coincidimos con Kabatek (1996: § 1.8.) en que la explicitación del saber lingüístico del hablante puede arrojar información muy interesante sobre su comportamiento y, por ende, sobre la propia situación lingüística en la que se inserta. Para el lingüista, conocer qué se mueve cognitiva y actitudinalmente en un hablante que hace tal cosa y no tal otra es un paso fundamental para entender y explicar los fenómenos que describe. Esto es así, en primer lugar, porque la propia ideología del hablante respecto a su habla determina sus hábitos lingüísticos y puede llegar a modificarlos (Kabatek 1996: 43). En segundo lugar, porque, incluso aunque los juicios del hablante sean erróneos o no ajustados a la realidad, al hacerlos se evidencia una percepción de la realidad lingüística que puede dar la pista sobre el fenómeno real subyacente. Finalmente, porque el método introspectivo que emplea el hablante no es tan distinto del método introspectivo que el lingüista emplea en su investigación, dado que él mismo, en última instancia, no es más que otro hablante, susceptible también de error. No debe despreciarse, por tanto, la capacidad del hablante para aportar información lingüística valiosa en la que el lingüista, aunque “hablante privilegiado”, no haya reparado primero.

Por otra parte, las observaciones de la sección anterior nos llevan a pensar que en esta región noroccidental de la Península se ha desarrollado una especial sensibilidad metalingüística sobre el tema que nos ocupa, debida a la conjunción de diversos factores:

- a) la propia inestabilidad inherente al sistema: en todas las variedades del español analizadas (por ejemplo, Azpiazu 2013 y 2015a) los hablantes se enfrentan a la dificultad de tener que decidir en qué

⁹ El corpus ESLORA (Corpus para el estudio del español oral de hablantes de Galicia), ha sido creado por el Grupo de Gramática do Español de la Universidad de Santiago de Compostela (GGE). En su versión online (<<http://galvan.usc.es/eslora/>>) se pueden hacer consultas de categorías lingüísticas (lemas, clases de palabras y categorías morfológicas) combinadas con variables sociolingüísticas (grupo de edad, nivel de estudios y sexo). Debo agradecer a la coordinadora del GGE, Victoria Vázquez, que me proporcionara el acceso más detallado a los datos personales y de interés sociolingüístico de los informantes, aún no disponible públicamente.

consiste la simultaneidad al origen propia de la forma compuesta y qué alcance discursivo desea otorgarle en contraste con la forma simple, que carece de ella¹⁰. Esta incertidumbre está en el origen de muchos usos “anómalos” del PPC, como los aorísticos o hipercorrectos (Azpiazu 2015b y en prensa a);

- b) la coexistencia en Galicia de dos variedades de español (la autóctona y la estándar) con sus respectivos subsistemas de uso de las formas simples y compuestas (B1 y A1), tan diferentes entre sí;
- c) unido a lo anterior, la propia conciencia de los hablantes de vivir en una situación lingüística compleja, con dos lenguas y cuatro (o tres) variedades de lengua que pueden clasificar (y tal vez hasta manejar) diafásicamente.

Así pues, el problema del reparto funcional del PPC y el PPS en el español de Galicia se ha convertido en un problema que los hablantes deben resolver efectivamente, que les ocupa y que, por tanto, están en condiciones de verbalizar metalingüísticamente. Por esta razón, más que un estudio empírico de sus comportamientos espontáneos (que sería el modo de abordar los aspectos a) y b)), hemos decidido aprovechar la condición de “informantes excepcionales” de los hablantes gallegos en este tema para preguntarles directamente por esos comportamientos. Nuestro objetivo es conocer en qué consiste el sistema de oposición PPC / PPS en el habla de Galicia y cómo de consistente es, pero desde la conciencia lingüística que tienen de él sus hablantes. Para lograrlo adoptamos el método de la encuesta o test de evocación, en el que deben elegir entre varias opciones que reflejan su comportamiento y a su ideología sobre el tema.

En realidad, este método presenta varios problemas que deben ponerse de manifiesto: como hemos defendido en otro sitio (Azpiazu 2012), no sería un método válido si lo que buscamos es una imagen de los hábitos lingüísticos reales. Sin embargo, esta vez no nos interesa tanto la realidad lingüística como la percepción que tienen de ella los propios hablantes. Por definición, la evocación obliga siempre al hablante a una reflexión metalingüística sobre sus propios usos, que es justo lo que buscamos. No hay problema, pues, siempre que seamos cautos en nuestras generalizaciones sobre los usos lingüísticos de nuestros informantes (*cfr.* Kabatek 1996: 44). Por otro lado, es cierto que para acceder al conocimiento metalingüístico de los hablantes hay métodos más afortunados que este, como, por ejemplo, las entrevistas dirigidas, en las que se pueden desarrollar y explicar mejor las respuestas (Kabatek 1996, Recalde y Vázquez 2017). Pero, por otro lado, la exigencia de categorización de nuestro test obliga al informante a definirse con más claridad y permite un estudio cuantitativo que, si bien no puede ser nunca definitivo en este tipo de estudios, sí permite alumbrar tendencias de comportamiento. Así pues, los porcentajes totales que presentemos en las tablas no pasan de indicaciones que pueden (y deben) confirmarse con estudios de habla más contextualizada.

El método de la encuesta de evocación nos permite, también, llevar a cabo análisis transversales y longitudinales más amplios y acercarnos a un fenómeno que, previsiblemente, afecta a estos hablantes de forma

¹⁰ Manejamos aquí la teoría de temporalidad de Rojo (1974) y Rojo y Veiga (1999), para quienes el PPS es la forma básica de la anterioridad al origen o momento de habla (O-V) y el PPC, la forma de anterioridad respecto a un punto simultáneo al origen ((OoV)-V).

especial: la coherencia / incoherencia de sus usos lingüísticos, relacionada, muy probablemente, con su seguridad / inseguridad lingüística (Recalde y Vázquez 2017). El concepto de “inseguridad lingüística”, introducido por Labov (1966), se refiere a la distancia que media entre lo que el hablante considera “correcto” en una lengua y lo que dice emplear en su uso cotidiano: a mayor distancia entre ambos usos, mayor inseguridad lingüística. La inseguridad lingüística es, para Labov, la causante de la hipercorrección entre los hablantes y un motor del cambio lingüístico (1966: 333)¹¹. Nuestro test no mide exactamente la inseguridad lingüística de los hablantes gallegos de español en su uso del PPC y el PPS, sino más bien su coherencia. Salvo en algunos casos, en el test no se pregunta por lo que consideran que es posible o no en el nivel del sistema, sino por lo que consideran posible en su variedad (norma) y en su uso individual¹². Ahora bien, la escasa o nula constancia en ciertas respuestas referidas a las mismas situaciones o las respuestas que no encajan en ninguno de los modelos descriptivos, como el presentado en la tabla I, pueden considerarse indicios claros de un conocimiento vacilante de la norma, entendida esta no solo en el sentido académico (que podríamos identificar con el subsistema A1), sino también en el sentido coseriano (representada por B1)¹³.

4. La encuesta de actitudes

4.1. La encuesta que hemos elaborado está basada en la que empleó Kempas (2006) para lo que denominó “primer estudio empírico” en su trabajo sobre el uso del PPC prehodiernal (en realidad, aorístico) en diversas regiones hispanohablantes de España y en Santiago del Estero (Argentina). Se trataba de un primer paso para hacerse una idea global del fenómeno antes de proceder con el “segundo estudio empírico”, que era otra encuesta de evocación con la que buscaba datos sobre el comportamiento, no tan reflexivo, de los hablantes respecto a este fenómeno. Su objetivo era conocer si los hablantes de ciertos puntos de la geografía española y americana podían tematizar metalingüísticamente el uso de un tipo semántico de PPC que es aún anómalo en la norma panhispánica. Nuestro objetivo es algo distinto: partimos de un cierto conocimiento (no del todo detallado) de los hábitos lingüísticos de los hablantes gallegos de español respecto al uso de PPC y PPS, y lo que nos interesa es llegar a su propio conocimiento sobre esta variación y a su opinión sobre la situación que ocupa el subsistema gallego en comparación con el estándar peninsular, así como observar el alcance de sus vacilaciones. Por ello, nuestras preguntas no giran, como en Kempas (2006), solo en torno al uso de las formas compuestas, sino también de las simples. Además, de ellas se excluyen los contextos que más interesaban a

¹¹ “Linguistic insecurity leads directly to hypercorrection, for the insecure speaker has not internalized his newly acquired norms, and has no automatically applied rule to let him know where to stop in his correction”.

¹² Obviamente, empleamos “sistema”, “uso” y “norma” ahora en el sentido de Coseriu (1952).

¹³ La ventaja de no explorar directamente la inseguridad lingüística es que no confronta a los informantes con la “presión de las ideologías de la estandarización” (Recalde y Vázquez 2017). Hay, además, otras razones: a) por un lado, como hemos señalado en § 2.1., creemos que el subsistema B1 es una posibilidad del español asentada entre la mayoría de los hablantes de gallego que evoluciona al margen de otros subsistemas coexistentes con él, como A1, y pensamos que, de algún modo, los propios hablantes gallegos son conscientes de ello; b) por otro lado, hemos detectado cierta susceptibilidad entre algunos informantes, que, para nuestra sorpresa, creyeron que la encuesta estaba encaminada a ridiculizar o criticar sus hábitos lingüísticos. Es decir, intuimos que la actitud general de los hablantes gallegos ante este tema es, por una parte, de cierto orgullo ante un rasgo que los identifica ante los demás hablantes peninsulares y que se niegan a considerar incorrecto; por otro lado, de cierta irritación por el temor a ser tachados de malos hablantes por ellos.

Kempas, porque los consideramos *a priori* poco relevantes para el trabajo. Dado que lo que sabemos es que los hablantes de esta región limitan mucho el empleo del PPC y frecuentemente no suelen emplearlo en los contextos más comunes en otras regiones (contextos continuativos, de pasado inmediato u hodiernales), preguntamos sobre todo por esos contextos, especialmente por los hodiernales (HOD) y los de pasado inmediato (PI).

La encuesta, que puede consultarse íntegramente en el anexo de este trabajo, se compone de 10 preguntas, tres de las cuales constan de dos partes. En total, por tanto, se responden 13 ítems. Las preguntas se dividen en dos tipos: uno cuyo objetivo son las creencias de los hablantes sobre sus propios usos y los de su variedad (1., 2., 3., 5., 6 a. y b., 7. y 8 a. y b.), y otro donde lo que interesa es conocer su opinión / valoración sobre el uso de la forma compuesta, tanto social como individualmente (4 a. y b., 9. y 10.).

4.2. Siguiendo con nuestra concepción de la progresión semántica en el uso del PPC (Azpiazu, en prensa b), las preguntas del primer tipo se distinguen por la referencia temporal de la construcción: de más cercana a más lejana al momento elocutivo (ME). En general, excepto 1., 6a. y 8a., que preguntan por la posibilidad de ciertas formas en el habla de Galicia, así como las que preguntan por comportamientos eventuales (*¿usaría usted esta forma?* – 6b. y 8b.), las preguntas no son categóricas, es decir, suelen dar la opción al informante de elegir una opción de alternancia (*A veces una forma, a veces la otra*).

Algunas preguntas exploran el uso del PPC en el mismo contexto temporal; así 2. y 5., que se refieren a usos de esta forma en el pasado inmediato (PI). Con esta repetición de contextos en preguntas no consecutivas tratamos de valorar la coherencia en las respuestas de los hablantes. Por su parte, 1. y 6. se refieren también al mismo momento temporal (el día de habla, pero no inmediatamente anterior al ME: contexto hodiernal - HOD) y vienen introducidas por el mismo complemento adverbial (*esta tarde*). La diferencia entre ellas es que en el primer caso estamos ante una secuencia con un solo evento y en la segunda, ante una secuencia que podría considerarse “narrativa” (y, por lo tanto, menos propicia a la presencia del PPC, *cfr.* Dahl 1985: 113, Schwenter 1994: 93, Howe y Schwenter 2008: 101), pues incluye dos eventos sucesivos y secuenciados a través del adverbio *luego*. Por otro lado, 3. también se refiere a un contexto hodiernal, pero lo hace a través de otro adverbio, muy vinculado en el subsistema A1 a la presencia del PPC: *hoy*. Finalmente, 7. se refiere a un evento semelfactivo (claramente no iterado) localizado en un momento temporalmente más lejano que los anteriores (prehodiernal - PREH), pero vinculado al ME a través del demostrativo que encabeza el complemento (*esta semana*).

Como se aprecia, en todos estos ítems el tiempo del evento está definido; en todos ellos aparece un complemento temporal que especifica el momento en que sucede el evento y que permite localizarlo en un punto más o menos cercano respecto al ME. Un caso algo diferente es 8., que presenta polaridad negativa, de modo que el evento no puede ser definido temporalmente (no sabemos cuándo comenzó ni cuándo finalizará); aparece junto a *aún* y se refiere a un contexto continuativo, de situación persistente. Con todo, la pregunta por este contexto está condicionada por la respuesta anterior: en principio (aunque, como veremos, en la práctica no ha sido así), el objetivo era comprobar si los hablantes que no mostraban reparos en emplear un PPC en un contexto de definición temporal prehodiernal como el de 7., exclusivo del subsistema A1, considerarían aceptable y usarían la forma simple en este otro contexto de indefinición temporal, especialmente favorable a

la presencia de la forma compuesta en la mayoría del resto de las variedades, según Veiga (2014) (cfr. tabla I). De este modo, se pretendía medir la estabilidad del comportamiento tendente a A1 en los hablantes gallegos de español¹⁴.

Respecto al segundo tipo de preguntas, no se trata en ellas ya de confrontar a los informantes con el uso de las formas en contextos generales, sino con su propia ideología sobre el tema. Así, en 4. se les pregunta por su conciencia sociolingüística: en 4a. se les pide que localicen el uso del PPC en España y en 4b. se les pide calificar con adjetivos que se refieren a las condiciones diastráticas y diafásicas el uso de la forma compuesta. Por su parte, 9. y 10. son preguntas nuevas, que no aparecían en la encuesta de Kempas (2006). En ellas se apela a la conciencia de su propio idiolecto: en 9. se les pregunta directamente si son conscientes, en general, de emplear el PPC y en 10. por la situación concreta en que creen hacerlo. Son, por tanto, preguntas que les fuerzan a analizar su propio comportamiento de forma algo más crítica y reflexiva que las anteriores.

4.3. La encuesta se configuró en dos formatos: como documento de Word, que se envió por correo electrónico y se difundió entre diferentes hablantes gallegos, y como formulario online Google, que también se difundió, vía Facebook, entre diversos hablantes de Galicia¹⁵. En total, obtuvimos un total de 97 encuestas completadas, de las cuales se descartaron cuatro, que no correspondían a hablantes de español que hubieran vivido la mayor parte de su vida en Galicia, como se buscaba¹⁶. Se establecieron cuatro franjas de edad: menores de 24, entre 25 y 35, entre 36 y 55 y 56 o más. La mayoría de los informantes que accedieron a la encuesta y la respondieron correspondió a la segunda franja etaria (25-35: 53%), seguida de la tercera (36-55: 38%), la cuarta (56+: 6%) y la primera (-24: 4%). Respondieron también más mujeres que hombres (67% frente a 33%). No se preguntó por sus estudios sino por su profesión, y de ella se deduce que la mayoría tienen estudios superiores y medios.

Dado que la muestra es aleatoria, esta información del apartado de datos personales no se tiene especialmente en cuenta en el estudio, salvo si se considera que puede proporcionar algún tipo de explicación al comportamiento individual de algún hablante (por ejemplo, en § 5.6.). Sin embargo, hay una cuestión que sí nos parece de relevancia sociolingüística en este caso y que hemos analizado con algo más de detalle, como es la lengua materna de los informantes¹⁷: el 61% de ellos tienen el castellano como lengua materna (CLM), frente

¹⁴ Finalmente, en una segunda consulta por Facebook, a esta pregunta respondieron otros hablantes más propicios a B1, de modo que hemos podido establecer un microcorpus que puede ayudarnos a entender mejor el comportamiento lingüístico de los castellanohablantes gallegos, no solo de los usuarios de A1 (ver § 5.3.).

¹⁵ La segunda versión, algo ampliada de la encuesta, está disponible en https://docs.google.com/forms/d/1x9doJRI_ZbOcx0gqeHD1kHkRZPHXAcZF1_vwQrVZ1sE/edit#>. Debo agradecer a Irene Fuertes Cid y a Ana Belén Barrera su ayuda en la difusión de la encuesta (en formato Word, la primera; vía Facebook, la segunda), así como por las indicaciones adicionales que me proporcionaron sobre las reacciones de algunos de los informantes.

¹⁶ La provincia con mayor cantidad de informantes es A Coruña (53/93= 57%), seguida de Pontevedra (23/93 = 25%), Ourense (11/93 = 12%) y Lugo (7/93 = 7%).

¹⁷ Esta pregunta puede, ciertamente, resultar más problemática para nuestro estudio en Galicia que en otras regiones. En Galicia la lengua materna no es necesariamente la lengua empleada más frecuentemente; ya hemos señalado en § 2.2. que no es raro aquí el cambio lingüístico en algún momento de la vida. Con todo, preferimos dar prioridad a la primera lengua aprendida, por entender que posiblemente es la que más haya marcado sus hábitos lingüísticos.

al 39% de gallegohablantes maternos (GLM). En principio, el resultado favorece los objetivos de nuestro trabajo, que no busca explorar fenómenos resultantes de la transferencia entre las dos lenguas, sino más bien conocer los hábitos asentados en los hablantes nativos de castellano. Ahora bien, el contraste con las respuestas de los hablantes de GLM aporta información bastante relevante, como veremos.

Los resultados se agruparán también en función de los dos tipos de preguntas de la encuesta presentados antes: las de comportamiento (§ 5.) y las más ideológicas (§ 6.).

5. Análisis de los resultados: comportamiento lingüístico en distintos contextos temporales

5.1. Pasado reciente

5.1.1. Los datos confirman, en líneas generales, la gran resistencia de estos hablantes a emplear la forma compuesta en los contextos de pasado reciente: tanto PI como HOD. Las preguntas 2. y 5. se encargaban de evaluar el primer contexto:

	PPC	PPS	PPC/PPS
2. ¿Qué ha pasado / pasó?	N=14 – 15%	N=62 – 67%	N=17 – 18%
5. ¿Qué has dicho / dijiste?	N=15 – 16%	N=52 – 56%	N=26 – 28%

Tabla II. Resultados de las preguntas de PI

Como se aprecia, aquí los porcentajes no se mantienen para todas las opciones, excepto para el uso del PPC, que es casi idéntico. En la pregunta 5a. se reduce claramente el empleo de la forma simple, pero no a favor de la compuesta, sino a favor de la opción alternante (*a veces PPS / a veces PPC*). La vacilación en la respuesta de los hablantes se debe, muy probablemente, al tipo de verbo involucrado en 5., *decir*, y al hecho de que, en los contextos de pasado inmediato, los verbos de habla en general, y este verbo en particular, muestran una clara tendencia a estereotiparse en PPC como medio para recuperar información del discurso, tal y como muestra su abundante presencia, sincrónica y diacrónica, dentro de la subvariedad A1 (ver Azpiazu, en prensa b). En Galicia, como vemos, predomina ampliamente la forma simple también en este contexto, pero parece relajarse un poco la resistencia a la forma compuesta.

El contexto HOD implica un grado algo mayor de alejamiento del evento respecto al ME. Aunque sigue pudiendo incluirse en el rótulo de “pasado reciente” de Veiga (2014), es claramente un contexto diferente a PI, por cuanto que implica una cierta desvinculación temporal con el momento de habla. Las evidencias empíricas muestran que en este contexto los hablantes se comportan con menos sistematicidad respecto al empleo del PPC que en el anterior, incluso aunque provengan de zonas de predominio del subsistema A1 (Kempas 2009, De Mello 1994, Azpiazu 2015a), y por eso lo estudiamos por separado. En nuestra encuesta, las preguntas que contextualizan el evento en el mismo día de habla pero no inmediatamente antes del momento elocutivo son 1., 3. y 6b. No son exactamente preguntas de repetición, como en el caso de 2. y 5., sino preguntas de naturaleza

diferente sobre el mismo contexto: solo 1. es una pregunta directa; 3. inquiriere por la frecuencia de uso del PPC y 6. por la posibilidad en el habla de Galicia y en el uso individual de la misma expresión que teníamos en 1., pero en un contexto narrativo. De esta última, nos vamos a centrar de momento solo en la segunda parte (b.), la que se refiere al uso por parte de los informantes. Aunque las opciones que se dan en las tres preguntas no son idénticas, las respuestas sí pueden agruparse homogéneamente en tres tipos: A: respuestas que favorecen PPC; B: respuestas que favorecen PPS, y C: respuestas de alternancia:

	A	B	C
1. <i>Esta tarde he comprado / compré la pintura</i>	N=10 – 11%	N=83 – 89%	--
3. <i>Hoy he ido a ver a mi abuela</i>	N=12 – 13%	N=48 – 52%	N=33 – 35%
6b. <i>Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro</i>	N=21 – 23%	N=70 – 75%	N=2 – 2%

Tabla III: Resultados de las preguntas de contexto HOD

Los datos confirman la preferencia de los hablantes de Galicia por la forma simple en todos los contextos temporales referidos al mismo día de habla. El porcentaje de aceptación es especialmente alto en la pregunta 1., que no daba opción más que a una respuesta categórica, lo cual podría hacernos pensar que las preguntas que ofrecen la opción alternante quizá escondan una tendencia soterrada hacia PPS más que hacia PPC. Especialmente interesante en ese sentido es 3., con el adverbio hodiernal por excelencia *hoy*, donde no aumentan significativamente las respuestas de PPC respecto a 1., pero sí hay un porcentaje importante de respuestas de alternancia. Si además de lo que acabamos de decir sobre la posible tendencia “escondida” hacia el PPS, tenemos en cuenta que en esta pregunta la opción por la forma simple se expresa de una forma mucho más categórica (*nunca*) que la de la forma compuesta (*la mayoría de las veces*), es posible que la opción alternante sea la manera que tienen los informantes de evitar resultar demasiado tajantes en su opción por el PPS. Con todo, que más de la mitad de los informantes opten por afirmar categóricamente que *nunca* emplearían PPC junto a *hoy* es bastante significativo.

Mención aparte merece 6b., que tiene el mismo complemento adverbial (*esta tarde*) que 1., pero donde el verbo está en una sucesión narrativa, contexto del que ya hemos dicho que, *a priori*, favorece en español la presencia de la forma simple antes que de la compuesta. Sin embargo, encontramos aquí el mayor porcentaje de uso de PPC de las tres preguntas y pocas respuestas alternantes. Es difícil encontrar una explicación convincente a este comportamiento: ¿qué lleva a los hablantes a elegir más la forma compuesta en el contexto menos favorable a su empleo? No puede descartarse que el propio modo en que está formulada la pregunta, con una parte inicial, 6a., en la que se pregunta por la “posibilidad” de esta expresión en el habla de Galicia, influya en la respuesta de la parte en la que se les pregunta a los hablantes si ellos la usan, 6b. Lo cierto es que un 41% de los informantes (N=38) considera que esta estructura es posible en Galicia, aunque la mayoría de ellos (N=23) afirma no emplearla nunca. El resto configura un 40% no desdeñable de hablantes, algunos de los cuales quizá han considerado que debían responder homogéneamente a ambas partes de la pregunta.

Más interesante que este es el caso de los que afirman emplearla (casi siempre o a veces), pero no la consideran normal o posible en Galicia (8 informantes). Una posible explicación sería que muchos de estos

informantes modifican su comportamiento cuando previamente se les ha preguntado por un juicio de viabilidad. Esto sería una consecuencia directa del “prestigio encubierto” que tiene la forma compuesta entre algunos de estos hablantes. Se trata de un comportamiento similar al que provoca la hipercorrección, sobre el que volveremos más adelante (§ 6.3.).

5.1.2. En realidad, los datos de estas tablas, tomados globalmente, esconden información relevante sobre el comportamiento lingüístico individual de los hablantes. Así, el idéntico porcentaje de PPC en las dos preguntas que afectan a PI no debe inducirnos a creer que son los mismos hablantes los que emplean esta forma en 2. y en 5. De hecho, solo seis de los 15 informantes que dicen emplear PPC en 5. admiten emplearlo también en 2. Del resto, la mayoría (N=8) había afirmado emplear la forma simple en 2. y solo uno había confesado vacilar entre ambas formas. Este dato es importante, creemos, porque es un primer indicio de falta de coherencia en las respuestas de los informantes: quizá no reconocen las dos situaciones como idénticas y susceptibles de la misma respuesta, o, quizá, como se ha explicado antes, es el verbo de habla el que les hace cambiar de elección (de forma simple en 2. a forma compuesta en 5.).

Lo anterior nos muestra que es importante analizar longitudinalmente los resultados por contextos y buscar soluciones coincidentes y divergentes en todas las posibles opciones. La tabla IV refleja el índice de lo que hemos considerado “coherencia” (esto es, igual respuesta en idéntico contexto) e “incoherencia” de los hablantes en la elección de sus respuestas, tanto en PI como en HOD:

Contexto	A - Solo PPC	B - Solo PPS	C - Solo “A veces”	D - No coherencia
PI	6 – 6%	42 – 45%	10 – 11%	35 – 38%
HOD	4 – 4%	44 – 47%	1 - 1%	44 – 47%

Tabla IV. Coherencia e incoherencia en las respuestas de PI y HOD

En general, son mayoría los informantes cuyas respuestas son consistentes, pero en proporción diferente en ambos contextos: 62% para PI; un poco más de la mitad (53%) para HOD. Pero si observamos que los porcentajes de coherencia de PPC y PPS son muy similares en ambos contextos y que la diferencia se produce con la respuesta alternante C “a veces”, podemos concluir que esta opción expresa la propia inestabilidad del comportamiento de los hablantes, que vacilan en el uso de ambas formas¹⁸.

Por lo demás, la respuesta más estable, con diferencia, es PPS, lo cual coincide con las descripciones del subsistema de oposición de formas en Galicia, reticente a la forma compuesta en los contextos de pasado reciente. Es importante llamar la atención aquí sobre el hecho de que el porcentaje de uso coherente de la forma compuesta desciende, en general, al pasar de PI a HOD y sube, en consecuencia, el de la forma simple. Podría pensarse que el aumento de la distancia temporal respecto al ME provoca este leve descenso del uso de la forma compuesta. Sin embargo, también hay otra posibilidad, que debería contrastarse con un estudio empírico más profundo: la de que algunos hablantes vinculen el uso del PPC a la ausencia de elementos adverbiales que

¹⁸ Por otra parte, el hecho de que en el contexto HOD solo una persona opte con coherencia por C tiene que ver con que no es una opción en la pregunta 1. y con que solo es elegida por dos informantes en 6b., lo que reduce igual respuesta en idéntico contexto mucho las posibilidades de coherencia respecto a 3.

localicen el tiempo del evento (como es propio del PI) y viceversa: la presencia de dichos elementos de determinación temporal favorecería la aparición del PPS. Esta segunda posibilidad viene avalada por la opiniones explícitas de algunos informantes y deberá comprobarse de nuevo al abordar el otro tipo de contexto temporal determinado, el preodierno (§ 5.4.).

5.1.3. Por otro lado, para alcanzar una comprensión algo más completa de este fenómeno, es necesario cruzar estos datos con parte de la información sociolingüística con la que contamos, en concreto, con la información sobre la lengua materna de los hablantes¹⁹:

	PI		HOD	
	CLM	GLM	CLM	GLM
A- Solo PPC	9%	2%	4%	6%
B- Solo PPS	35%	61%	35%	67%
C- Solo PPC/PPS	16%	3%	0	3%
D- No coherencia	40%	33%	61%	25%

Tabla V: Coherencia e incoherencia en PI y HOD según la LM

Los datos señalan, en primer lugar, que los hablantes de GLM son menos asistemáticos que los de CLM en sus respuestas; en segundo lugar, que la mayoría de ellos se decanta sin muchas vacilaciones por la forma simple en todos los contextos. Sorprende, en general, su coherencia sostenida en ambos contextos temporales, con porcentajes prácticamente idénticos en todas las opciones. Dentro de este comportamiento se encuentra su tendencia a evitar las respuestas de compromiso (tipo C). Por el contrario, los hablantes de CLM no se muestran tan partidarios de resultar demasiado rotundos en sus respuestas, como evidencia el alto porcentaje de tercera opción en PI (recordemos los problemas asociados a esta opción en HOD; ver nota 18), son mucho menos constantes en sus respuestas y ni siquiera muestran siempre más seguridad en el uso del PPC que los hablantes de GLM, como muestra su bajo porcentaje en el contexto HOD.

5.1.4. La siguiente cuestión que se nos plantea es si existe también una coherencia de comportamiento en los hablantes gallegos para todo contexto “de pasado reciente” (PR), es decir, para un contexto que incluya tanto PI como HOD. Para responder esta pregunta debemos agrupar las respuestas a las cinco preguntas de comportamiento con las que hemos trabajado hasta ahora: 1., 2., 3., 5. y 6b. De este modo se comprobará si los hablantes tienen o no una conciencia de este contexto como de un contexto único al que cabe dar respuestas homogéneas. Los resultados se reflejan en la tabla VI:

	A - Solo PPC	B - Solo PPS	C-Solo “A veces” ²⁰	D-No coherencia
General (N= 93)	1 – 1%	31 – 33%	5 – 5%	56 – 60%
CLM (N=57)	1 – 2%	11 – 19%	4 – 7%	41 – 72%
GLM (N=36)	0	20 – 55%	1 – 3%	15 – 42%

¹⁹ Los porcentajes se refieren aquí al total de hablantes de cada una de las lenguas: N=57 en el caso de CLM y N=36 en el caso de GLM.

²⁰ Eliminamos aquí las respuestas alternantes (“a veces”) de la pregunta 6b., pues son tan escasas que no constituyen un elemento de juicio apropiado y pueden distorsionar los datos (cfr. tablas III y IV).

Tabla VI: Hablantes coherentes e incoherentes en los contextos de PR, separados por LM

Observamos que, en general, los hablantes no son tan capaces de sostener sus respuestas de forma coherente, es decir, posiblemente no identifican PR como un contexto homogéneo. Y, por supuesto, solo un informante (n.º 18, CLM) lo asocia sistemáticamente al PPC. Entre los hablantes de GLM hay uno que se acerca también a este comportamiento (n.º 86), aunque rechaza el PPC en 6b. Ambos se encuentran en la misma franja etaria: entre 36 y 55 años²¹.

Sin embargo, si incluimos las respuestas alternantes dentro de las respuestas categóricas, es decir, si introducimos el factor de la flexibilidad en la elección, obtenemos un resultado algo diferente²²:

	PPC	PPS
General (N= 93)	5 – 5%	59 – 63%
CLM (N=57)	1 – 2%	31 – 54%
GLM (N=36)	4 – 11%	28 – 78%

Tabla VII: Coherencia PPC/PPS de los hablantes en contextos de PR incluyendo respuestas alternantes

Los datos de la tabla VII ponen mejor de manifiesto que la tabla VI el esfuerzo de los hablantes de esta región por mantener un comportamiento más o menos coherente en sus respuestas, con sus dudas naturales. Al igual que antes, los hablantes de GLM manifiestan menos contradicción en la elección de las formas, tanto PPC como PPS, para este contexto temporal. Por lo demás, la tabla sigue mostrando que son muy pocos los hablantes que asocian más o menos inequívocamente la forma compuesta al pasado reciente en esta región.

La agrupación de los contextos PI y HOD nos permite también explorar las respuestas divergentes por bloques, es decir, comprobar si los hablantes mantienen la coherencia en el interior de cada contexto pero no al pasar de uno a otro. En este sentido, los comportamientos pueden clasificarse en dos tipos:

Tipo a): Informantes que emplean (o tienden a emplear, incluyendo la respuesta alternante) PPS en el contexto de PI y PPC en el contexto HOD.

Tipo b): Informantes que emplean (o tienden a emplear) PPC en PI y PPS en HOD.

Lo cierto es que los datos no permiten concluir que haya un comportamiento demasiado uniforme en este sentido entre los hablantes: no encontramos ni un solo caso de hablantes que respondan al tipo a) y sí trece que tienden al tipo b), con vacilaciones. El resultado era, en parte, esperable: en todas las variedades las posibilidades de aparición de la forma compuesta disminuyen a medida que nos alejamos del momento

²¹ Aunque en varias ocasiones mencionamos la edad de los informantes, esta variable no se muestra lo suficientemente significativa, según la prueba del chi-cuadrado (ver §5.4., nota 26). Con todo, sí pueden señalarse ciertas tendencias asociadas a ella, como preferencia de un tipo de subsistema u otro (§5.4.).

²² Se trata de incluir la respuesta alternante (“a veces X, a veces Y”) como respuesta posible a la hora de juzgar la tendencia hacia PPC o hacia PPS de los hablantes en este contexto. La respuesta que marca cada vez la adscripción a una u otra tendencia debe ser la que se da en 1., que no tiene opción alternante.

elocutivo. Por otro lado, este tipo de comportamiento es más propio de los hablantes de CLM (12) que de los de GLM (1), que, como hemos visto, cambian menos de forma en sus respuestas. Puede parecer, por tanto, que los primeros son más conscientes que los segundos de la pertinencia de tener en cuenta la distancia temporal al elegir la forma de Perfecto adecuada; con todo, las vacilaciones (respuestas del tipo C) son demasiado abundantes como para que podamos hablar, siquiera entre hablantes de CLM, de una clara conciencia temporal en el reparto de ambas formas²³. También esto, por tanto, apunta al subsistema B1.

5.2. Contexto prehodiernal

Como se ha explicado en § 4.2., una de las preguntas de la encuesta se refiere al uso del PPC en un contexto temporal prehodiernal, es decir, anterior al día de habla: 7. *Esta semana me he comprado un abrigo*. El evento de la pregunta es semelfactivo (es decir, no da lugar a una lectura iterativa ni continuativa), pero el contexto no es aorístico, es decir, no está totalmente desvinculado del momento elocutivo, pues el demostrativo *esta* vincula el espacio temporal del evento con dicho momento. Además, el evento es de tipo transformativo, esto es, da lugar a un estado nuevo de cosas, lo cual es también un contexto favorable a la presencia del PPC (Kempas 2006; Azpiazu y Kempas, en prensa). Se les pregunta a los informantes sobre la frecuencia con la que emplearían el PPC en una expresión así y las respuestas, diferenciadas por la filiación lingüística de los informantes, son estas (recordemos que los porcentajes se calculan sobre el total de informantes con esa LM):

	A - Muchas veces	B- A veces	C - Nunca
CLM	8 - 14%	21 - 37%	28 - 49%
GLM	0	10 - 28%	26 - 72%

Tabla VIII: Frecuencia de uso de PPC en contexto prehodiernal

Estas respuestas, de nuevo, confirman el poco arraigo del subsistema A1 entre estos hablantes (donde, en estas condiciones, la opción por A habría sido mayor) y su clara tendencia hacia el subsistema A2 o B1. También de nuevo se confirma la impresión de que los hablantes de GLM son mucho más categóricos en sus respuestas que los de CLM: ninguno emplea muchas veces la forma compuesta y unos pocos solo la emplean a veces. Los hablantes de CLM presentan, otra vez, más vacilaciones: más o menos la mitad se adscribe decididamente a un sistema sin PPC; la otra mitad vacila o dice comportarse como los hablantes del subsistema A1.

Sin embargo, se espera que los hablantes que emplean A1 utilicen el PPC tanto en estos contextos como en los anteriores, de pasado reciente, y, sin embargo, en § 5.3. hemos podido comprobar que solo un informante (n.º 18) era sistemático en su uso del PPC en todas las preguntas de PR. Si observamos que a esta pregunta responde “a veces” y adelantamos que en 8., la única pregunta con contexto continuativo, se decanta de nuevo por el PPC, podemos concluir que este informante es el único caso de usuario más o menos ortodoxo de la subvariedad A1. Se trata de un funcionario, varón de mediana edad con el castellano como lengua materna. Junto a él, una hablante de GLM (n.º 40), menor de 35, se comporta de manera prácticamente igual, aunque admite emplear “a veces” PPS en 2. Así pues, el hecho de que solo dos informantes muestren cierta seguridad

²³ Si atendiéramos solo a las respuestas categóricas (A y B), los trece hablantes del tipo b) se reducen a tres, que dicen emplear “a veces” el PPC junto a *hoy* (pregunta 3.).

en el empleo de la forma compuesta en todos los contextos temporales que favorecen su aparición da la idea de lo poco instalado que está el subsistema A1 entre los hablantes de español de Galicia.

En este sentido, es interesante detenerse un momento en los ocho informantes que responden que emplearían el PPC prehodiernal “la mayoría de las veces”. Como muestra la tabla VIII, son todos hablantes de CLM, y ninguno de ellos resulta totalmente coherente en función de sus respuestas anteriores: solo una de ellas (n.º 90), profesora de inglés de mediana edad, dice emplear siempre o casi siempre PPC en los demás contextos de pasado reciente (incluido 8.), excepto en la pregunta 1. (pregunta que, como hemos señalado ya, quizá esté planteada de forma demasiado categórica). De un modo similar, otro varón, n.º 6, de la misma franja etaria, solo responde PPS en la pregunta 5. (*¿Qué dijiste?*); en todos los demás contextos dice emplear PPC (de nuevo, incluido 8.).

En el extremo contrario tenemos al informante n.º 13, menor de 35 años, que dice emplear solo la forma simple en todos los contextos excepto en 3., junto a *hoy*, donde afirma emplear “a veces” PPC, y en el contexto prehodiernal que nos ocupa (7.). Este comportamiento parecería incoherente si lo que buscamos en estos ocho informantes es la constatación de que son usuarios del subsistema A1, pero quizá puedan ofrecerse otras explicaciones: por un lado, teniendo en cuenta, como se ha dicho antes, que la *Aktionsart* del verbo en 7. tiene interpretación resultativa, podría ser que este informante estuviera haciendo un uso más aspectual que temporal de la forma compuesta. Otra opción es que sus respuestas en 3. y 7. reflejen un uso hipercorrecto del PPC. Que en ningún caso es un usuario estable de A1 lo reflejan sus respuestas a 9. y 10., donde reconoce no emplear esta forma más que cuando se dirige a hablantes de español de otras regiones. No parece, pues, que el PPC forme parte real de su idiolecto; más bien tiene un conocimiento solo aproximado de sus funciones en español, que pone en práctica solo cuando cree que es lo esperable. No es el único, como veremos (§ 6.2.).

5.3. Contexto continuativo

El contexto temporal que nos ocupa a continuación es aquel en el que precisamente lo temporal adquiere menos importancia en favor de lo aspectual. Se trata de la mención a una situación persistente en el momento elocutivo y es el primer contexto que Veiga (2014) introducía en su estudio para distinguir los subsistemas (tabla I), el único en el que A1 y A2 comparten el uso del PPC, frente a B1, que lo rechaza también aquí. En nuestra encuesta este contexto está representado por la pregunta 8. bajo la forma de una oración de polaridad negativa. Indica que el evento no sucede durante un periodo de tiempo que incluye el momento elocutivo. Lo que nos interesaba originalmente de esta pregunta era comprobar, en primer lugar, si los hablantes consideran que en este contexto la forma simple es un uso posible del español y, en segundo lugar, si forma parte también de su idiolecto. La pregunta se pensó primero solo para aquellos informantes que decían emplear PPC alguna o muchas veces en la pregunta 7., es decir, informantes que, *a priori*, podían tender más a un subsistema A1 que a B1 (*cfr.* sin embargo, el caso del informante n.º 13 mencionado antes), para clasificar con más evidencias su comportamiento dentro de alguno de los subsistemas. Se trataba, en definitiva, de medir la consistencia y las vacilaciones del subsistema A1 en el habla de Galicia. Sin embargo, a esta pregunta respondieron también

algunos informantes que habían respondido C (“nunca”) en 7.²⁴, lo que nos permite decir algo sobre el tipo de subsistema predominante en Galicia. Así pues, los resultados de esta pregunta no son directamente equiparables a los de las otras: aportan información de una parte sesgada de los participantes en la encuesta, así que su validez se limita al ámbito para el que fue diseñada la pregunta (vacilación en el sistema A1) y solo parcialmente aporta información útil para descripción completa de los subsistemas coexistentes en Galicia. Sin embargo, por el hecho de que, en líneas generales, los datos obtenidos no contradicen sino que confirman claramente la tendencia de uso observada hasta el momento, creo que pueden ser aducidos también aquí.

A la segunda parte de esta pregunta, la que inquiriere directamente por el uso y no por su posibilidad, han respondido un total de 47 informantes, la mitad de todos los participantes. Los resultados son transparentes: 34 (72%) dicen emplear la expresión *Juan aún no llamó*. Si recordamos que esta pregunta estaba ideada para los hablantes que admiten usar la forma compuesta en 7. (35²⁵/47; 74%), los datos son tanto más llamativos:

	No	Sí
Hablantes que responden <i>siempre o a veces</i> en 7. (N=35)	11 – 31%	24 – 69%
Hablantes que responden <i>nunca</i> en 7. (N=12)	2 – 17%	10 – 83%

Tabla IX: Resultados del uso de PPS en contexto continuativo

Observamos que la preferencia por la forma simple en el contexto continuativo es marcada incluso entre hablantes que en otras situaciones afirman emplear la forma compuesta. Este rasgo es, sin duda, tal y como proponía Veiga (2014), el más característico del subsistema de oposición de ambas formas en Galicia y pone de manifiesto la gran diferencia entre el comportamiento de estos hablantes y los de las otras subvariedades, sobre todo los de la variante atlántica, que emplearían, en general, la forma compuesta en este contexto antes que en el prehodierno de 7. Queda, por tanto, descartado que los hablantes de Galicia opten por A2 antes que por B1, pero también se ponen de manifiesto las contradicciones con las que manejan el paradigma: hasta el 69% de los que emplearían el PPC en 7., usan, sin embargo, el PPS en 8. Para entender esta paradoja hay que tener también en cuenta que 21 de estos 24 hablantes no dicen emplear la forma compuesta en 7. la mayoría de las veces, sino solo a veces. No puede descartarse que este comportamiento sea parecido al del hablante n.º 13 descrito en § 5.2., es decir, que estos hablantes estén considerando el aspecto resultativo y no el sentido temporal de 7. Realmente paradójico es el comportamiento de dos informantes (n.º 58 y n.º 85), que dicen emplear PPC en casi todos los demás contextos (incluso en el contexto narrativo de 6.) y, sin embargo, se decantan aquí claramente por PPS.

Recordemos que esta pregunta tenía también una parte en la que se preguntaba por la “posibilidad” de esta expresión (*Juan aún no llamó*) en el español hablado en general (no específicamente en Galicia), a la que

²⁴ Hay que decir que en cuatro ocasiones dejaron de contestarla los informantes que debían hacerlo, posiblemente por error en la comprensión del enunciado de la pregunta.

²⁵ Repárese en que este número no coincide con el del total de los hablantes que dicen emplear PPC en 7. *muchas veces o a veces* (N=39), pues, como hemos dicho, hay cuatro informantes que no responden a 8. aun debiendo hacerlo.

responden 44 informantes (3 menos que a la segunda). De ellos, la gran mayoría (el 77%, N=34) responde afirmativamente y prácticamente todos la emplean (N=30, 88%). De otra parte, también casi todos los hablantes que niegan la posibilidad de esta expresión en el habla dicen no emplearla (9/10). Así, no podemos negar que los hablantes de esta muestra guardan, en general, bastante coherencia entre su idea de la norma y su comportamiento real. Entre los que niegan emplearla estarían los eventuales usuarios de un subsistema tendente a A2: núms. 50, 52 y 56, quienes dicen emplear más la forma simple que la compuesta en todos los contextos, excepto en este (ver § 5.4.). Los tres pertenecen a la misma franja etaria: entre 36 y 55 años.

5.4. Balance sobre los subsistemas PPC / PPS en Galicia

La combinación de las respuestas a 8b. con las respuestas a los otros tipos de contexto pueden terminar de corroborar muchas de las conclusiones parciales a las que hemos llegado hasta ahora sobre el tipo de subsistema PPC / PPS que impera en Galicia y sobre las vacilaciones de los hablantes. En esta ocasión, además de la distinción por LM, incorporaremos las diferencias por sexo y edad. Los datos globales son los siguientes (N = 47):

LM	Castellano		Gallego	
	33		14	
Sexo	Hombre		Mujer	
	19		28	
Edad	< 25	25-35	36-55	> 56
	3	25	16	3

Tabla X: Subcorpus de informantes que responden a 8b. clasificados por LM, sexo y edad

A partir de aquí, consideramos que un informante es usuario del subsistema B1 si opta por PPS en todas o casi todas las preguntas; que tiende hacia A2 si opta por PPS en todas o casi todas las preguntas excepto 8b. (continuativo) y que emplea A1 si todas o casi todas sus respuestas tienden al empleo de PPC. Obviamente, también tenemos que tener en cuenta a los informantes que no muestran una tendencia clara por ninguno de estos subsistemas, cuyo comportamiento, por tanto, parece más incoherente. Del primer grupo (B1) hemos encontrado 18 informantes (38%), del segundo (A2) y del tercero (A1), 3 en ambos casos (6%) y del cuarto, 23 (49%). Es decir, más o menos la mitad de los informantes de este subcorpus no se adscriben claramente a ningún subsistema, sino que muestran un comportamiento algo errático en la elección de las formas. Por otro lado, de las variables señaladas en la tabla X, ninguna arroja evidencias de significatividad estadística según la prueba del chi-cuadrado²⁶, pero sí se aprecian algunas diferencias entre ellas que pueden señalarse, especialmente en lo que atañe a los grupos con más hablantes, los que tienden a B1 y los que no tienden a ningún subsistema claro:

²⁶ Los valores p para las tres variables son: edad – 0,38; sexo – 0,45; LM – 0,06. Esta última variable es sin duda la que más se acerca al valor de significatividad fiable del 0,05, lo cual avala nuestra decisión de centrar el análisis en esta variable antes que en las demás. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que en este cómputo se incluyen los datos de subvariedades (A1 y A2) con muy pocos exponentes en todas estas variables (entre 0 y 3), lo cual distorsiona bastante el cálculo de la significatividad.

Subsistema B1	LM	Castellano		Gallego		
		36% ²⁷		43%		
	Sexo	Hombre		Mujer		
		26%		46%		
	Edad	< 25	25-35	36-55	< 56	
		(33%) ²⁸	48%	25%	(33%)	

Tabla XIa. Porcentaje de hablantes usuarios de B1 organizados por variables

Ningún subsistema claro	LM	Castellano		Gallego		
		52%		43%		
	Sexo	Hombre		Mujer		
		58%		43%		
	Edad	> 25	25-35	36-55	< 56	
		(67%)	44%	50%	(67%)	

Tabla XIb. Porcentaje de hablantes sin subsistema claro organizados por variables

Si comparamos ambas tablas, observamos algo que ya se había señalado antes: los hablantes de GLM son más sistemáticos que los de CLM en general y muestran mayor preferencia por B1. En un sentido similar se mueven también las mujeres: se decantan más claramente que los hombres por B1 y vacilan menos en su opción por un subsistema. Respecto a la variable edad, lo más significativo quizá sea el comportamiento de los hablantes de entre 25 y 35 años, que se reparte casi a partes iguales entre los que optan por B1 (la mayoría) y los que no optan por ningún subsistema definido.

En cualquier caso, el hecho de haya tantos hablantes sin un subsistema de empleo de PPS y PPC definido nos lleva a hacernos varias preguntas que van más allá de su propio comportamiento y se vinculan a su ideología lingüística, es decir, a su propia percepción de dicho comportamiento. La cuestión es si la incoherencia detectada en estos hablantes tiene que ver con un uso realmente errático del PPC o más bien con la distancia que media entre lo que dicen y lo que creen que deben responder en una encuesta de este tipo. Para aclarar esto, el análisis de las respuestas a las preguntas “ideológicas” puede aportar también alguna luz. Estas respuestas se han aducido hasta el momento para ilustrar adicionalmente comportamientos lingüísticos de individuos concretos. Vamos a contemplarlas ahora de un modo más global.

6. Análisis de los resultados: actitud lingüística e ideología

²⁷ Los porcentajes se refieren siempre al total de miembros de este subgrupo, señalados en la tabla X.

²⁸ Los paréntesis indican que se trata de porcentajes poco significativos, dada la escasez de datos de estos subgrupos (tres individuos en cada uno).

Como hemos dicho en § 4.3., son tres las preguntas en las que los informantes no deben responder con su comportamiento sino con sus propias ideas sobre el fenómeno. De ellas, la primera, 4., es una pregunta por la localización diatópica y diafásica de la forma PPC, así como por su corrección / incorrección en términos generales. Es una pregunta, por tanto, por el fenómeno desde el punto de vista del diasistema. Las otras dos, 9. y 10., exigen al informante un balance global de su comportamiento como hablante individual. Por otra parte, como se ha visto, algunas preguntas de las del bloque anterior se referían también a cuestiones de norma (6a., 8a.) y obligaban al informante a distinguir entre su propio idiolecto y el de su entorno lingüístico.

Menos aún que en el caso de las preguntas por el comportamiento lingüístico (*cf.* § 5.), las preguntas directas a los informantes por sus ideas metalingüísticas deben confundirse con la realidad de las cosas. Tampoco cabe considerarlas meros prejuicios subjetivos, sobre todo cuando se les pide a los informantes que reflexionen sobre sus propios hábitos. Sin embargo, sí pueden aportar información muy valiosa que ayude a entender el comportamiento real e, incluso, el fingido, así como aclarar en parte sus famosas “incoherencias”. Por otro lado, al margen también de lo más anecdótico, estas preguntas ayudan a perfilar la ideología general que subyace a este tema. Así, aunque nuestras preguntas no pretenden entrar demasiado en cuestiones valorativas que puedan fácilmente considerarse ofensivas, es un hecho que algunos informantes consideran este tema materia “sensible”, precisamente, como se ha señalado en § 3., porque son conscientes de las grandes diferencias que separan sus hábitos lingüísticos de los de los hablantes de otras regiones.

6.1. Reflexión sobre el subsistema

En cuanto a las preguntas sobre el diasistema y, en concreto, sobre la localización geográfica de la forma compuesta (4a.), la gran mayoría de los hablantes (73/93 = 78%) identifican su empleo con el centro de España (posiblemente, con el habla de la capital), un 14% (N=13) no lo identifican con ninguna región en especial y el resto se divide entre los que consideran que es propio de todas partes excepto de Galicia (3), los que lo vinculan al sur (3) y un hablante que cree que es propio de la zona norte. Posiblemente, estas últimas respuestas solo indican que cada hablante tiene una consideración diferente de a qué corresponde el “norte” o el “sur”. Correctamente, ningún informante considera que el PPC caracteriza el habla de Canarias.

En las preguntas sobre la variación diafásica de la oposición (4b.), la mayoría de los informantes califican el uso hodierno del PPC como “gramaticalmente correcto”, lo cual solo quiere decir que han tenido contacto, al menos, con su uso normativo. Más interesantes son los otros adjetivos que se asocian a esta expresión, sobre todo “castellano” y “propio de la televisión”, que son la segunda y tercera respuestas más frecuentes, respectivamente. Estas soluciones van en la misma línea del comportamiento descrito anteriormente para la mayoría de estos hablantes y en parte lo explican: estos hablantes no sienten la forma compuesta como una forma “natural”, “autóctona”, sino como una forma “foránea”, propia de otra variedad. Los que consideran que es un uso “propio de la televisión”, están identificando aquí el PPC con el estándar; todos ellos lo califican al mismo tiempo como “castellano”.

Resulta también muy ilustrativa la elección del adjetivo “cursi”, en el sentido de ‘afectado’, quizá ‘artificial’ o ‘forzado’: este adjetivo lo eligen 7 informantes; de ellos, 6 lo asocian también con “castellano” y tres, además,

con “propio de la televisión”. El séptimo informante le añade el adjetivo de “anticuado”. Si además cotejamos estas siete respuestas con el comportamiento lingüístico de los hablantes, vemos que todos pertenecen al grupo que tiende a B1. De los siete, cuatro son hablantes de GLM (11%) y tres de CLM (5%). De nuevo, los hablantes de gallego resultan más categóricos en sus respuestas: no solo son más sistemáticos, también parecen tener una idea más definida de lo que implica socialmente la elección de una forma u otra. Esto se relaciona directamente con la observación de Kabatek (1996: 130) de que la mayoría de los hablantes de gallego rechazan la forma compuesta en su habla por considerarla “forzada”, un “castellanismo”. En definitiva, prácticamente todos saben que es una forma que pueden usar cuando hablan español, pero pocos se sienten cómodos haciéndolo.

6.2. Reflexión sobre el propio comportamiento

Respecto al otro bloque de preguntas ideológicas, las que se refieren a la percepción de su propia habla (9. y 10.), el 76% (N=71) de los informantes dice ser consciente de emplear la forma compuesta en alguna ocasión. De los 22 que dicen no serlo, más de la mitad (N=12), son hablantes de GLM. La situación que identifican más claramente con el empleo del PPC es la interacción con hablantes de español de otras regiones (38%, N=35), seguida de situaciones, en general, “formales” (26%, N=24)²⁹.

En 10. se encuentra, además, la única posibilidad de respuesta libre de la encuesta, posibilidad que aprovechan 15 informantes. Algunos de ellos emplean esta opción para matizar la respuesta que han dado de 10. si les parece demasiado categórica (por ejemplo, algunos informantes que dicen no emplear “nunca” la forma PPC, matizan aquí “casi nunca” o “muy pocas veces”), o para reconocer que no saben, en realidad, cuándo la emplean. Otros dan indicaciones de frecuencia o alternancia (“de vez en cuando”, “indistintamente”, “según”), que suelen coincidir con un conjunto de respuestas alternantes o no del todo coherentes en las otras partes de la encuesta.

En general, es muy llamativo el alto grado de conciencia de la forma compuesta que tienen los hablantes que responden libremente a 10., quizá causada por el esfuerzo que deben hacer para integrarla en su habla. Entre los hablantes de GLM la conciencia suele asociarse directamente al cambio de código; entre los hablantes de CLM la cuestión es algo más compleja. Algunos son en esto muy elocuentes: tienen una idea preconcebida de “lo correcto”, posiblemente adquirida en la escuela o simplemente intuida por el contacto con hablantes del

²⁹ Curiosamente, tres hablantes, mujeres, dicen emplear el PPC sobre todo en situaciones informales, es decir, con familiares y amigos. Dado que las tres son usuarias “vacilantes” de PPC, con tendencia a emplear más frecuentemente el PPS, no sabemos muy bien cómo interpretar esta respuesta. Quizá pueda ser una pista el hecho de que una de ellas (n.º 85), hablante de GLM, había respondido en 4b. que la forma compuesta junto a *hoy* era “gramaticalmente incorrecta”. Esta informante es de las que, a pesar de su LM, emplea el PPC en muchas situaciones temporales distintas, aunque en otras claramente se decanta por el PPS. Es posible que sus juicios estén poniendo de manifiesto precisamente su conciencia de no tener una pauta sistemática de comportamiento para estas formas, y por eso asocie la presencia de la forma compuesta al habla más descuidada o informal. En cualquier caso, esto es solo una conjetura: no se puede descartar, en ninguno de los tres casos señalados, que se trate de errores de interpretación de la pregunta o de marcación de la opción.

subsistema A1 y reconocen activar ese conocimiento de forma más o menos eficaz. Hay, por lo tanto, una especie de “presión normativa” constante que les impide emplear la forma compuesta inconscientemente, como reflejan las siguientes respuestas: “En la lengua escrita sí la uso pero no en la oral. Supongo que será [debido] a qué tengo más tiempo para planificar el texto” (n.º 2); “intento utilizarlas cuando sé [que] es correcto utilizarlas aunque a veces se me cuelan las formas simples cuando deberían de ser [sic] las compuestas” (n.º 16); “Cuando creo que es correcto aunque no siempre lo es” (n.º 21), “cuando lo pienso e intento usar la forma correcta” (n.º 74). Sin duda, los informantes están explicitando aquí la inseguridad que les supone tener que llegar a un compromiso entre los dos subsistemas de lengua con los que conviven: el autóctono (B1), donde la forma compuesta prácticamente no existe, y el estándar (A1), que conocen sobre todo de los medios y de otros hablantes de español y cuyas “reglas” de uso no dominan.

Sorprende, por esto mismo, que dos informantes se decidan a dar una explicación que se parece mucho a una norma de uso, aunque no exactamente a la del subsistema A1, que tiene en cuenta la distancia temporal entre el evento y el ME, sino a la del subsistema A2, que tiene en cuenta la indefinición temporal del PPC y, en concreto, su referencia a una situación persistente. La primera (n.º 33) es una estudiante menor de 35:

(7) Cuando en la frase no se especifica cuándo, por ejemplo, *me he comprado un abrigo*. No estoy diciendo cuándo. O cuando la acción aún no está terminada, por ejemplo, *Juan aún no ha llamado*, pero sí espero que llame.

La segunda (n.º 61) es también una mujer, de mediana edad, que simplifica la norma: “Cuando en la oración no especifico el momento del suceso pasado”. Ambas informantes demuestran conocer bien la norma general que afecta a la presencia del PPC en casi todos los subsistemas del español (incluido el A2). La primera, como hemos visto, incluso lo desarrolla y ejemplifica; sin embargo, su propio comportamiento hace pensar en una lección aprendida pero no del todo asimilada: efectivamente, rechaza casi de plano el uso de la forma compuesta en todos los contextos con localizador temporal (en 1. y 6b. *Esta tarde*; en 7. *Esta semana*; dice alternar de formas en 3. junto a *hoy*), pero también lo hace en 8., en el único ejemplo de contexto continuativo, y con el mismo ejemplo que ella menciona. Por su parte, la n.º 61 cumple a rajatabla con la regla enunciada: siempre elige la opción que rechaza más categóricamente el PPC cuando hay un localizador temporal (1., 3., 6b. y 7.) y lo admite sistemáticamente cuando no lo hay, es decir, en los contextos de PI: 2. y 5. No sabemos cuál es su actitud ante el contexto continuativo (8.), pues no responde a esta pregunta.

Otros dos hablantes (núms. 51 y 63) no enuncian la regla, pero la siguen con bastante sistematicidad: rechazan PPC junto a un complemento de localización temporal, pero la aceptan a veces si no hay tal complemento, es decir, en PI. Curiosamente, ambos dicen en 9. no ser conscientes de emplear la forma compuesta, y en 10. lo corroboran: “nunca”. Ninguno de ellos responde a 8. Sí lo hace, sin embargo, otra informante (n.º 10) menor de 35, categórica en su rechazo al PPC junto a *esta tarde* y *esta semana*, algo más flexible cuando el contexto es *hoy* o una pregunta sobre el pasado inmediato, y que, sin embargo, no diría, según ella, *Juan aún no llamó*. Esta informante representaría el modelo de hablante que conoce y sigue la misma regla general de indefinición temporal enunciada en (7) por la n.º 33, pero esta vez sin contradicciones.

6.3. Prestigio encubierto

Al final del apartado § 5.1.1. mencionábamos el caso de un grupo de ocho informantes que en 6a., a propósito de un contexto hodierno narrativo (*Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro*), afirmaban que no era posible emplear el PPC en el español de Galicia, pero sí lo era en su propio idiolecto. Esta respuesta nos llamaba la atención porque refleja un comportamiento aparentemente contradictorio: el hablante manifiesta apartarse de los hábitos de su propia comunidad de hablantes. Aunque esta cuestión afecta al uso lingüístico de los hablantes en cuestión, creemos que no puede explicarse sin atender a sus actitudes. Se nos ocurren aquí dos posibles explicaciones: a) el hablante es usuario habitual del subsistema A1 pero sabe que ese no es el subsistema de su entorno, y b) el hablante, quizá usuario de B1, está expresando aquí su deseo por “corregir” lo que él considera un error propio del habla de su región, es decir, está haciendo uso del prestigio encubierto que asocia al PPC. Para poder decantarnos por una u otra explicación (o por las dos, en función de los hablantes), es preciso analizar esta pregunta en relación con todas las demás.

La primera explicación podría atañer a seis de estos ocho informantes, que parecen tender hacia el subsistema A1, con algunas inconsistencias, especialmente en las preguntas de PI (2. y 5.). Dos de ellos, núms. 3 y 6, varones de entre 25 y 35 años, se distinguen del resto en que son los únicos que mantienen una cierta coherencia con respecto a la pregunta 1., con el mismo localizador temporal (*esta tarde*) que 6. Sin embargo, su comportamiento ante 8a., es diferente: el n.º 3, lo considera posible y reconoce emplearlo él mismo, mientras que el n.º 6, considera que no es una forma posible en español y dice no emplearlo. Las diferencias en este contexto pueden explicarse desde la información de su LM: gallego en el n.º 3; castellano en el n.º 6. Así, el primero identifica “posible” con “normal” en el uso gallego; el segundo, posiblemente, lo identifica con “normativo” según el español estándar. Sus respectivas respuestas a 10. terminan de confirmar esta diferencia: el n.º 3 dice que solo emplea las formas compuestas cuando habla con hablantes de otras regiones; el n.º 6, que lo emplea siempre (aunque no lo haga en la pregunta 5. del cuestionario).

El resto de estos ocho hablantes cuyo comportamiento estamos analizando ahora se mueve en un espectro algo ambiguo, entre la aceptación más o menos coherente y el rechazo, nunca categórico, de la forma compuesta. En este sistema tan poco consistente, es difícil juzgar si realmente hay algún hablante cuyas respuestas en 6. responden a prestigio encubierto de la forma compuesta, como hemos postulado arriba. Tal vez podría intuirse este comportamiento en la informante n.º 60, que niega categóricamente el uso del PPC en 1. (HOD), 2. (PI) y 7. (PREH), lo emplea “a veces” en 3. (junto a *hoy*) y lo afirma categóricamente en 5. (PI) y en 6b. (no hay respuesta de 8.). Reconoce, en 10. que el PPC lo deja para hablar con hablantes de otras regiones. Que una hablante que no se muestra especialmente cómoda con el uso de la forma compuesta diga emplear precisamente en 6., un contexto narrativo, de los que suelen considerarse más sintomáticos en el proceso de refuncionalización hacia el aoristo del PPC (ver § 4.2.), esta forma en detrimento de la simple y al margen de los hábitos lingüísticos de su entorno, podría estar indicando un afán por “destacar” su habla, quizá prestigiándola, de la del resto.

7. Conclusiones

La especial situación lingüística en Galicia, con cuatro variedades de dos lenguas en contacto, convierte en especialmente complejo el tema gramatical que hemos tratado aquí: la oposición PPC / PPS. Si en cualquier región hispanohablante la elección entre ambas formas carece muchas veces de sistematicidad, el fenómeno se agrava cuando coexisten sistemas de oposición tan diferentes como los del español y el gallego. Hemos intentado acercarnos a esta complejidad a través de un método tentativo de elicitación. Este procedimiento no nos ofrece resultados concluyentes, pero sí nos permite extraer algunas conclusiones en torno a los conceptos básicos tratados en el trabajo, que, aunque provisionales, pueden constituir el punto de partida para un estudio más profundo, basado en el análisis de un habla más espontánea.

Interferencia: Aunque, como hemos señalado, falta aún un estudio empírico completo del uso real de ambas formas en Galicia, nuestro trabajo corrobora las afirmaciones de otros autores (Rojo 2004, Veiga 2014, etc.) sobre la prevalencia en esta región de un subsistema de tipo B1, es decir, un uso casi exclusivo de la forma simple en todos los contextos, incluido el de situación persistente o continuativo. Suele pensarse, no sin fundamento, que este subsistema es el resultado directo de transferir el sistema verbal del gallego, donde no existe la forma compuesta, al castellano. La escasa presencia que tuvo el castellano en Galicia en los primeros siglos de la evolución de la construcción nos hace descartar, ciertamente, una evolución autónoma, poco desarrollada, del PPC en esta región y nos inclina a pensar en procesos de influencia, relativamente recientes, de una lengua sobre la otra. Los datos de nuestra encuesta confirman, por otro lado, que los hablantes de GLM son mucho más constantes en su uso del subsistema B1 que los de CLM, lo cual habla a favor de la transferencia. Sin embargo, el subsistema se ha consolidado ya lo suficiente como para que pueda considerarse propio de esta variedad incluso en hablantes con poco contacto con el gallego. Es decir, la situación actual no refleja exactamente el resultado de un continuo proceso de transferencia del gallego al castellano, sino un subsistema fijado ya así en el uso de los propios castellanohablantes. Tal vez, incluso, se da entre los hablantes de CLM una nueva transferencia, esta vez no desde el gallego, sino desde la otra variedad del castellano presente en Galicia: de A1 a B1, lo cual explicaría muchas de las vacilaciones detectadas.

Conciencia: El subsistema B1 se encuentra casi en las antípodas del que se considera “estándar” en el resto de la Península, el A1, que, si bien no es el de la mayoría de los castellanohablantes de Galicia, es también autóctono y coexistente, a través de los medios, con el anterior. Probablemente también, es el que les ha sido instruido a muchos como “correcto” en las escuelas. Este fuerte contraste despierta en los hablantes de esta región una conciencia metalingüística muy precisa que suele resultar en un comportamiento contradictorio: por un lado, son conscientes de que el PPC es una forma “extraña” a su uso, y por eso algunos la rechazan completamente; por el otro, siguen pensando que no pueden considerarse “buenos hablantes” de español si no dominan sus reglas.

Incoherencia: Este concepto debe ser tomado aquí con cautela. Lo que hemos observado y apuntado en varios sitios es que los hablantes de GLM parecen más conscientes del sistema que deben emplear que los de CLM. Mayoritariamente optan por B1, pero tampoco rechazan A1. Podría pensarse, para este caso, en un fenómeno de hipercorrección, pero lo cierto es que las preguntas de la encuesta no estaban orientadas a buscar

casos de hipercorrección, así que no podemos concluir propiamente nada en este sentido³⁰. Entre los hablantes de CLM lo que más predomina es la inconsistencia: claramente hay también aquí usuarios coherentes de A1 y de B1, pero la mayoría muestra un comportamiento poco sistemático en el uso de la forma compuesta, sin que pueda muchas veces establecerse un criterio fijo que explique sus respuestas. ¿O tal vez sí?

Lo cierto es que el concepto de “incoherencia” que hemos manejado aquí parte también de un prejuicio: el de que los hablantes deben comportarse según la tabla I de los cuatro subsistemas. Cabe pensar que este *a priori* teórico esté impidiendo ver otro tipo de lógica detrás de su comportamiento. Recordemos que esta tabla está configurada a partir de una concepción temporal de los contextos susceptibles de albergar el PPC, en los que se tiene en cuenta la continuación o no de la situación y su distancia respecto al momento elocutivo. Sin embargo, las explicaciones metalingüísticas de algunos de estos informantes sobre cuándo creen que deben emplear la forma compuesta nos ponen sobre la pista de otras perspectivas de análisis:

a) Una de ellas es la de la definición / indefinición del momento temporal en que se inserta el evento. Generalmente, al menos, en una encuesta de elicitación como esta, este criterio se asocia directamente a la presencia / ausencia de complementos adverbiales de localización temporal. La regla aquí sería que los eventos claramente localizados en el tiempo se expresan en PPS; los que no lo están, en PPC. En nuestra encuesta tenían localizador temporal todos los contextos hodiernales (1., 3. y 6.) y el prehodierno (7.), y no lo tenía el contexto de pasado inmediato (2. y 5.). En el primer caso, era imprescindible añadirlo para que el informante identificara el momento temporal; en el segundo, era la situación descrita la que ayudaba a localizarlo. Los contextos HOD, son, por tanto, contextos que pueden considerarse siempre definidos; los de PI lo son en función del grado de exigencia del hablante con respecto a la regla: puede ser que no los considere definidos por no ir acompañados del localizador temporal, o que sí lo haga, pues considere que no hay confusión posible sobre cuándo sucede el evento. En nuestro corpus encontramos tres informantes, todos ellos hablantes de CLM, que siguen con bastante rigor esta regla (ver § 6.2.): rechazan de plano el PPC en todas las preguntas en las que hay un localizador temporal (HOD y PREH), pero lo admiten, categóricamente o alternando con el PPS, cuando no lo hay (PI). Dado que niegan el PPC en 7., no responden por lo general a 8., de modo que no podemos saber si aplican la regla de la indefinición con el PPC también a los contextos de persistencia temporal.

b) Otra posible explicación a la supuesta “incoherencia” sería que los hablantes no consideran el PPC realmente una forma temporal sino más bien aspectual, de tipo resultativo, al modo de la perífrasis *ter + participio* del gallego. Esta hipótesis no la hemos tenido en cuenta en nuestra encuesta, pero tal vez podría deducirse del comportamiento de los informantes en las preguntas en las que aparece el único verbo que permite más claramente una lectura resultativa: *comprar* (en 1., 6. y 7.). Con todo, lo cierto es que no hay en nuestro corpus ningún hablante que haga una distinción aspectual clara en este sentido. Mayoritariamente, los informantes que dicen emplear muchas veces PPC en 7. son hablantes tendentes al modelo A1. Quizá la resultatividad de 7. podría explicar los “a veces” que da en esta pregunta un grupo de hablantes, por lo demás

³⁰ Un posible caso, no definitivo, podría ser el del informante 13, cuyo comportamiento se describe en § 5.2. En cualquier caso, el fenómeno no parece tan habitual como se ha afirmado: no lo hemos encontrado tampoco de manera clara en una primera búsqueda entre los informantes del corpus ESLORA.

reacios a la forma compuesta en todos los demás casos, pero, de todas formas, no parece que el criterio aspectual sea entre estos hablantes más sostenido ni más predominante que el temporal. La reacción de los hablantes en 1. (con una opción mayoritaria por el PPS) parece confirmar esto mismo.

Así pues, aunque, ciertamente, podríamos hablar en algunos casos de un tipo de coherencia diferente al que hemos tratado en nuestro análisis, los datos no parecen suficientes para rebatir la idea de que, en general, hay entre los hablantes de CLM un uso poco definido del PPC, en el que se mezclan normas de subsistemas distintos, con ciertos prejuicios relacionados con una vaga idea de lo que es y no es prestigioso y, sobre todo, una conciencia muy clara de estar ante una forma problemática e incómoda, más propia de los hablantes de otras regiones, a la que solo es necesario acudir cuando uno se dirige a ellos. Si esto es realmente así, podemos postular dos subsistemas B1 parcialmente diferentes en Galicia: el propio de los hablantes de gallego como LM, estable y sistemático, y el de los hablantes de castellano como LM, más permeable al modelo estándar del español y, por tanto, inestable y cambiante.

Susana Azpiazu Torres
Profesora Titular de Universidad
Universidad de Salamanca
sazpiazu@usal.es

Referencias bibliográficas

- Alarcos, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Azpiazu, Susana (2012): "Antepresente y pretérito aorísticos en el habla de Salamanca", *Revue de Linguistique Romane*, 76, pp. 331-362.
- Azpiazu, Susana (2013): "Antepresente y pretérito en el español peninsular: revisión de la norma a partir de las evidencias empíricas", *Anuario de Estudios Filológicos*, 36, pp. 19-31.
- Azpiazu, Susana (2015a): "La variación Antepresente / Pretérito en dos áreas del español peninsular", *Verba*, 42, pp. 269-292.
- Azpiazu, Susana (2015b): "El pretérito perfecto compuesto y el imperfecto narrativo en la prensa audiovisual peninsular", *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, 21, pp. 23-39.
- Azpiazu, Susana (en prensa a): "The impact of the simultaneity vector on the tempo-aspectual development of the perfect tense in Romance languages". En Kristen Melum Eide y Marc Fryd (eds.): *The Perfect Volume*, Amsterdam: John Benjamins.
- Azpiazu, Susana (en prensa b): "El sistema de oposición PPC / PPS en el español del s. XVII. Análisis de la primera parte del *Quijote* (1605)", *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*.
- Azpiazu, Susana y Kempas, Ilpo (en prensa): "Acerca del uso prehodiernal del pretérito perfecto compuesto resultativo en español", *Zeitschrift für romanische Philologie*.
- Cartagena, Nelson (1999): "Los tiempos compuestos", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 2, cap. 45, pp. 2935-2975.
- Copple, Mary T. (2009): *A diachronic study of the Spanish perfect(ive): tracking the constraints on a grammaticalizing construction*, tesis doctoral, The University of New Mexico.
- Coseriu, Eugenio (1952): "Sistema, Norma y Habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid: Gredos, 1989, 3ª ed., pp. 11-113.
- Dahl, Östen (1985): *Tense and aspect systems*, Nueva York: Basil Blackwell.
- DeMello, George (1994): "Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: *Ayer he visto a Juan*", *Boletín de la Real Academia Española*, 74, pp. 611-633.
- Fernández Paz, Agustín (2001): "Actitudes lingüísticas en situaciones de contacto de lenguas: el caso de Galicia", *Textos de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, VIII/26, pp. 17-27.
- Gómez Seibane, Sara (2012): "Algunos fenómenos sintácticos en el español en Galicia", *Anuario de estudios filológicos*, 35, pp. 85-102.
- Harris, Martin (1982): "The 'past simple' and 'present perfect' in Romance", Martin Harris y Nigel Vincent (eds.): *Studies in the Romance Verb*, London: Croom Helm, pp. 42-70.
- Howe, Chad y Schwenter, Scott A. (2008): "Variable Constraints on Past Reference in Dialects of Spanish", Maurice Westmoreland, y Juan Antonio Thomas (eds.): *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA: Cascadilla, pp. 100-108.
- Iglesias Álvarez, Ana (2013): "'Eu falo castrapo' – Actitudes dos adolescentes ante a mestura de linguas en Galicia (estudo piloto)", Eva Gugenberger, Henrique Monteagudo y Gabriel Rei-Doval (eds.): *Contacto de linguas, hibrididade, cambio: contextos, procesos e consecuencias*, Santiago de Compostela:

- Consello da Cultura Galega / Instituto da Lingua Galega, pp. 169-190.
<<http://consellodacultura.gal/mediateca/documento.php?id=2065>>.
- Iglesias Álvarez, Ana (2016): "Castelanismos e galeguismos. A súa relación co estándar", *Estudos de lingüística galega*, 8, pp. 107-125.
- Kabatek, Johannes (1996): *Die Sprecher als Linguisten. Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*, Tübingen: Niemeyer.
- Kany, Charles E. (1951): *American-Spanish Syntax*, Chicago – London: The University of Chicago Press.
- Kempas, Ilpo (2006): *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto preodierno en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*, tesis doctoral, Universidad de Helsinki. <<https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/19258/estudios.pdf?...2>>
- Kempas, Ilpo (2009): "Los tiempos verbales del pasado en presencia de esta mañana, con particular atención a la variación diatópica intrapeninsular", *Verba*, 36, pp. 47-66.
- Labov, William (1966): "Self-evaluation and Linguistic Insecurity", *Social Stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistic, pp. 315-337.
- Laca, Brenda (2009): "Acerca de los perfectos en las variedades ibero-americanas", Fernando Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos: homenaje a Carmen Pensado*. Bern, etc., Peter Lang, pp. 357-379.
- Lapesa, Rafael (1942): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, reimpr. 2001.
- Maia, Clarinda de Azevedo (1986): *História do galego-português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (com referência á situação do galego moderno)*, Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Monteagudo, Henrique y Santamarina, Antón (1993): "Galician and Castilian in contact, historical, social and linguistic aspects", Rebecca Posner y John N. Green (eds.): *Trends in Romance Linguistics and Philology*, vol. 5: *Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, Berlin/N. York: Mouton de Gruyter, pp. 117-173.
- Moreno Fernández, Francisco (2009): *La lengua española en su geografía*, Madrid: Arco/Libros.
- NGLE = Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Vol. I, *Morfología. Sintaxis I*, Madrid: Espasa.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro y Pons Rodríguez, Lola (2016): *Queja política y escritura epistolar durante la Guerra de Independencia: documentación de la Junta Suprema Central en el AHN. Selección, edición y estudio lingüístico*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Oñederra, Miren Lourdes (2004): "El español en contacto con otras lenguas: español-vasco", en Rafael Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 1103-1116.
- Pato, Enrique y Heap, David (2008): "La organización dialectal del castellano: la distribución de las formas *canté* vs. *he cantado* en el español peninsular", Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*, Madrid: Arco/Libros, vol. I, pp. 927-941.
- Pérez Saldanya, Manuel (2002): "Les relacions temporals i aspectuals", Joan Solà et al. (dirs): *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona: Empúries, pp. 2567-2662.

- Recalde, Montserrat y Vázquez, Victoria (2017): "El índice de inseguridad lingüística a examen: aplicación a una muestra de español de Galicia". Comunicación presentada en las *VI Jornadas Internacionales de Lingüística Hispánica. Variación e identidad. Universidade de Lisboa, 3-5 de abril 2017*.
- Rojo, Guillermo (1974): *Perífrasis verbales en el gallego actual, Verba*. Anejo 2.
- Rojo, Guillermo (2004): "El español de Galicia", Rafael Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 1087-1101.
- Rojo, Guillermo y Veiga, Alexandre (1999): "El tiempo verbal. Los tiempos simples", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, cap. 44, Madrid: Espasa, pp. 2867-2934.
- Santamarina, Antón (1974): *El verbo gallego. Estudio basado en el habla del valle de Suarna, Verba*. Anejo 4.
- Schwenter, Scott A. (1994): "The grammaticalization of an anterior in progress: evidence from a peninsular Spanish dialect", *Studies in Language*, 18, pp. 71-111.
- Squartini, Mario y Bertinetto, Pier Marco (2000): "The simple and compound past in Romance languages", Östen Dahl (ed.): *Tense and aspect in the languages of Europe*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 403-439.
- Veiga, Alexandre (1983): "Cantei no sistema temporal do verbo galego", *Verba*, 10, pp. 203-222.
- Veiga, Alexandre (1991): "Le système verbal du galicien. Survivance d'un état proto-roman occidental?", Dieter Kremer (ed.): *Actes du XVIIIe Congrès Internationale de Linguistique et Philologie Romanes. Université de Trèves (Trier) 1986*, Tübingen: Max Niemeyer, vol. III, pp. 77-96.
- Veiga, Alexandre (2014): "Diacronía de *he cantado /canté* en el sistema verbal español. Subsistema y variantes", José Luis Ramírez Luengo y Eva Patricia Velásquez Upegui (eds.): *La historia del español hoy. Estudios y perspectivas*, Lugo: Axac, pp. 151-179.

Anexo: Encuesta de hábitos y actitudes lingüísticas de los hablantes gallegos de español respecto al empleo de PPS y PPC

Estimada lectora / Estimado lector:

El presente cuestionario sirve para recoger datos para un estudio lingüístico. Se busca información sobre ciertas prácticas lingüísticas de los hablantes gallegos de español al emplear ciertos tiempos verbales. No se trata de una prueba de corrección lingüística (es decir, no hay nunca una respuesta correcta ni los resultados se juzgarán luego como "correctos" o "incorrectos"), sino solo de hábitos lingüísticos (lo que los hablantes hacen en condiciones "normales"), así que, por favor, responda espontáneamente lo que crea que se corresponde mejor con sus costumbres al hablar³¹.

¡Gracias por su colaboración!

Susana Azpiazu
Universidad de Salamanca

Antecedentes:

Marcar la casilla correspondiente (haga doble click sobre la casilla, y luego marque la opción "activada")

Edad: -24 25-35 36-55 56-

Sexo: Mujer Hombre

Profesión: _____

Ciudad en que Vd. ha vivido la mayor parte de su vida: _____

_____ (provincia)

Señale cuál es su lengua materna: Español Gallego

(1) ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que Vd. suele decir?

a) *Esta tarde he comprado la pintura.*

b) *Esta tarde compré la pintura.*

(2) Está Vd. hablando con alguien en la calle. De repente, oye un ruido repentino en un arbusto cercano. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que diría en tal situación?

a) *¿Qué ha pasado?*

b) *¿Qué pasó?*

³¹ La oración que comienza con "No se trata de una prueba de corrección lingüística..." no se encontraba en la encuesta original, en formato Word. Se incorporó posteriormente cuando detectamos que ciertos informantes se sentían intimidados por el mero hecho de que se les preguntara por este tema, pues temían que fuera un ejercicio destinado a corregir o censurar sus hábitos.

c) A veces a), a veces b)

(3) ¿Con qué frecuencia usa Vd. la construcción *Hoy he ido a ver a mi abuela?* (en lugar de ...*fui a ver...*)

- a) La mayoría de las veces
b) A veces
c) Nunca

(4) He aquí dos preguntas sobre la construcción mencionada arriba (*Hoy he ido a ver a mi abuela*):

A. En su opinión, ¿en qué parte(s) de España se usa?

- a) En el norte
b) En el centro de España
c) En el sur
d) En Canarias
e) En todas partes excepto en Galicia
f) No sé

B. ¿Cuál(es) de los adjetivos siguientes describe(n) en su opinión la construcción anterior? (Puede marcar más de una opción):

- a) Gramaticalmente correcta
b) Gramaticalmente incorrecta
c) Moderna
d) Anticuada
e) Dialectal
f) Juvenil
g) Cursi
h) Castellana
i) Rural
j) Propia de la televisión

(5) Está Vd. hablando con alguien. De repente, no oye lo que dice su interlocutor y pide que repita lo que acaba de decir. ¿Cuál de las siguientes alternativas corresponde mejor a lo que dice en tal situación?

- a) ¿Qué has dicho?
b) ¿Qué dijiste?
c) A veces a), a veces b)

(6) A. ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua española hablada en Galicia?

Esta tarde he comprado la pintura y luego he pintado el cuadro.

Sí No

B. ¿La usaría Vd. mismo?

Sí No A veces (7) ¿Con qué frecuencia usa Vd. una construcción como *Esta semana me he comprado un abrigo?* (en lugar de *...me compré...*)a) La mayoría de las veces b) A veces c) Nunca

(8) Conteste a esta pregunta solamente en caso de que su respuesta a la pregunta 3 sea a) (= La mayoría de las veces) o b) (= A veces).

A. ¿Es la oración siguiente en su opinión posible en la lengua hablada?

*Juan aún no llamó*Sí No

B. ¿La usaría Vd. mismo?

Sí No (9) ¿Es Vd. consciente de emplear las formas compuestas (*he llegado, he visto, etc.*)?Sí No

(10) ¿Cuándo cree que las emplea más?

Siempre Nunca En situaciones formales En situaciones informales (familiares, amigos...) Cuando hablo con hablantes de español de otras regiones Otras (explicar):

